

Temas de **N**uestra **A**mérica
Número extraordinario

2016

Bolívar y Atatürk
Atatürk y Bolívar



UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA





Temas de **Nuestra América**

**Bolívar y Atatürk
Atatürk y Bolívar**



Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)
Facultad de Filosofía y Letras
Revista de Estudios Latinoamericanos
Número extraordinario
2016

Temas de **Nuestra América**

Revista de Estudios Latinoamericanos

Publicación semestral especializada del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional. Está formalmente formulada y aprobada como proyecto académico del Programa Integrado Repertorio Americano del IDELA. *Temas de Nuestra América* tiene por objetivo analizar temas de coyuntura latinoamericana. La revista publica ensayos, avances, informes parciales y finales de investigación, así como artículos y reseñas cuyo acercamiento se realiza desde una perspectiva latinoamericanista. Se dirige, primordialmente, al público especializado en los estudios latinoamericanos; sin embargo, como órgano de difusión académica, busca llegar a un público más amplio interesado en el pensamiento y la producción que se gesta desde Nuestra América y sobre ella. Circula en dos soportes: tradicional (papel) y digital, alojada en el Portal Electrónico de Revistas Académicas de la UNA, en la dirección: www.revistas.una.ac.cr. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* cuenta con sello editorial EUNA, es una revista arbitrada y tiene proyección internacional. Está indizada/recogida en los siguientes catálogos, índices y bases de datos: **INDEX COPERNICUS INTERNACIONAL, MIAR, REDIB, LATINDEX, DAIJ, Actualidad Iberoamericana, Journals for Free**. El presente número, Bolívar y Atatürk, Atatürk y Bolívar corresponde a un número extraordinario del año 2016. El material fue dictaminado y siguió todos los procesos editoriales propios de la revista.

Número monográfico extraordinario 2016 Bolívar y Atatürk, Atatürk y Bolívar

Dr. Alberto Salom Echeverría
Rector

M.Sc. Daniel Rueda Araya
Vicerrector de Investigación

Dr. Mario Oliva Medina
Director del IDELA

Consejo Editorial

M. Sc. Marybel Soto Ramírez, UNA, Directora de la revista
Dra. Grace Prada Ortíz, UNA
Escritor Adriano Corrales Arias, ITCR
M. L. Julián González Zúñiga, UCR
Prof. Rodrigo Quesada Monge, UNA

Valeria Vargas. Estudiante Asistente-Proyecto Repertorio Americano

Consejo Asesor Internacional

Dr. Andrés Bisso, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Dr. César Cuello, Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), República Dominicana
Dra. María Luisa Laviana, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España
Dr. Ricardo Melgar-Bao, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México
Dra. Alexandra Pita, Universidad de Colima, México
M. Sc. Violeta Rocha, Universidad Bíblica Latinoamericana, Nicaragua

Consejo EUNA

M. Sc. Marybel Soto Ramírez, Presidenta
M. A. Gabriel Baltodano Ramírez, Secretario
Dra. Shirley Benavides Vindas
M. A. Erick Alvarez Ramírez
M. Sc. Daniel Rueda Araya
Sra. Laura Román Camacho

Dirección editorial:

Alexandra Meléndez, amelende@una.cr

Estatua Simón Bolívar, autora Marielaveas. Licencia Creative Commons Atribucion Compartir igual 3.0 Recuperado de Wiki Loves Monuments 2013.

Estatua de bronce Kemal Atatürk, autor © Irannah-medsg | Dreamstime.com - Bronze statue of Kernal Atatürk Founder of Modern Turkey Republic Istanbul Turkey Photo.

La revisión filológica y corrección de estilo son competencia exclusiva del Consejo Editorial de la revista.

Editorial Universidad Nacional
Apdo.: 86-3000. Heredia, Costa Rica
Tel.: (506) 2277-3835
Correo electrónico: euna@una.cr





7	Presentación al número	<i>Marybel Soto Ramírez</i> Directora/Editora	
9	Bolívar y Atatürk, Atatürk y Bolívar. Semejanzas y coincidencias	Plutarco Coincidencias y casualidades Demoledores constructores Victorias paralelas, asambleas paralelas y una visión similar La nota institucional Las bases de las leyes: una sola visión en dos versiones Política exterior, convivencia regional y paz mundial En retrospectiva <i>Kaldone G. Nweihed</i>	10 11 14 16 17 22 25 28
31	Simón Bolívar. El libertador	El escenario: la Venezuela colonial Un criollo americano: el hombre Itinerario emancipador: el héroe El legado político: el estadista Proyección universal: el pensador <i>Reinaldo Rojas</i>	31 33 41 45 54
57	Mustafa Kemal Atatürk 1881-1938. Biografía y pensamiento	El niño y el joven El perfecto soldado Héroe de los Dardanelos Ruptura y rebelión Congresista popular Todo por la patria Político reformista Padre de los turcos <i>Mehmet Necati Kutlu</i>	57 62 66 70 72 74 81 85
87	COLABORARON EN ESTE NÚMERO		



89	FUTURAS COLABORACIONES	Lineamientos y pautas para la presentación, evaluación y publicación de artículos	89
		Lineamientos para elaboración de resúmenes/abstract	91
		Lineamientos para elaboración de reseñas bibliográficas	92
		Procedimientos de revisión y dictamen de manuscrito	93
		Carta exigencia de originalidad	94
		Carta de aceptación de términos	95



PRESENTACIÓN AL NÚMERO

Reunir en un número extraordinario de *Temas de Nuestra América* a tres distinguidos intelectuales para dialogar sobre el pensamiento político y la figura de Simón Bolívar, el Libertador, y Mustafa Kemal, Atatürk, Padre de los Turcos, es a todas luces provocador.

Primero, la calidad intelectual de quienes conforman este número monográfico nos permite tener un acercamiento sumamente valioso a ángulos de la historia y de estos personajes poco explorados. Segundo, hay un inestimable criterio de novedad en la propuesta, pues fundamentalmente la investigación sobre la relación turca-latinoamericana, aún escasa,

casi siempre se circunscribe a los procesos diaspóricos luego de la Primera Guerra Mundial. En particular, resalta la novedad de la ecuación que se nos presenta de Bolívar y Atatürk, la cual es explicada por el investigador y diplomático Dr. Kaldone G. Nweihed, en el primer ensayo que compone el volumen.

El distinguido historiador venezolano, Reinaldo Rojas nos presenta, en el segundo, ensayo a Simón Bolívar desde sus facetas de hombre, héroe, estadista y pensador y nos contextualiza el escenario de la Venezuela colonial donde irá surgiendo la gesta del Libertador.

El profesor Mehmet Necati Kutlu, director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Ankara, en el tercer ensayo, nos brinda la mirada experta sobre la biografía y el pensamiento de Atatürk, y por tanto brinda la imagen del ser humano, en su proceso de formación y lucha, y del militar y estadista, visionario, en la construcción de la nación turca.



Este material fue publicado originalmente en Venezuela, por ediciones OPSU, en 2009. Con la generosidad característica de los distinguidos autores, la obra fue presentada al director del Instituto de Estudios Latinoamericanos, Dr. Mario Oliva Medina, para ser considerada por el Consejo Editorial de *Temas de Nuestra América*. El número extraordinario que tiene usted en sus manos es resultado del esfuerzo intelectual de mirar más allá de las fronteras geográficas por temas que convocan al diálogo y a la reflexión. Damos la bienvenida a *Temas de Nuestra América* a nuestros apreciados investigadores y agradecemos su gesto de amistad intelectual hacia el IDELA y hacia nuestra revista; confiamos en que nuestra comunidad de lectores y lectoras encuentre este material tan fascinante como efectivamente lo es.

Marybel Soto Ramírez
Directora/Editora
Temas de Nuestra América



Bolívar y Atatürk, Atatürk y Bolívar. Semejanzas y coincidencias

Kaldone G. Nweihed
Profesor e investigador jubilado
Exembajador de la República Bolivariana de Venezuela en Turquía
Doi <http://dx.doi.org/10.15359/tdna.2016-e.1>

La primera fórmula obedece al orden cronológico: Bolívar antecede a Atatürk por un siglo en cuanto a su aparición debajo del faro iluminador de la historia.

La segunda sigue el orden alfabético, precisamente en sus dos primeras letras, la A y la B: fórmula que se suele aplicar para evitar suspicacias diplomáticas y protocolares.

Esta reflexión se torna necesaria debido a la gran devoción con que cada uno de estos dos líderes de fama universal es venerado en su propia patria. Devoción que a veces raya en lo mítico e intocable. De ahí que, en Turquía, algunos sectores me miraran con cierta desconfianza cuando comencé

a tocar el tema, a raíz de publicármeme una entrevista en el diario de lengua inglesa *Turkish Daily News* (Ankara, 7 de mayo de 2003). En esa entrevista con el embajador turco retirado y columnista acreditado, Yüksel Söylemez, comencé a enfocar lo que me parecía un extraordinario campo de semejanzas y coincidencias entre estas dos figuras universales.

A la inversa, en Venezuela no faltó quien me aconsejara tener mucho cuidado al comparar a Bolívar con una figura distinta, pese a su reiterada comparación con sus pares en mi obra *Bolívar y el Tercer Mundo*, premiada en su primera edición por el Concejo Municipal de Caracas, y presentada ante la augusta Academia Nacional de la Historia (1984). La segunda edición fue llevada ante la Conferencia de la UNESCO en París por el presidente Hugo Chávez, quien le escribió una generosa presentación (1999). El entonces canciller José Vicente Rangel pronunció un breve discurso acerca de los méritos de la obra.



Plutarco

Tal vez sea Plutarco, historiador y moralista griego de principios de la era cristiana, el pionero en el campo del estudio de las vidas paralelas de hombres célebres, cual hiciera al comparar una figura romana de su época con una figura helena, las cuales le inspiraran suficiente paralelismo entre sí. El no pretendía escribir historia –decía–, sino investigar la influencia del carácter humano sobre los destinos y las acciones de las figuras célebres de los cincuenta pares de su escogencia: Teseo y Rómulo, Alejandro Magno y Julio César, Demóstenes y Cicerón. El gran esfuerzo de aquel sabio de Queronea quedó estampado en la historia universal como una maravillosa exploración en el carácter moral de sus personajes, válida para bucear en las profundidades de las fuerzas que operan para inmortalizar a los hombres en la galería de la historia.

La comparación Bolívar-Atatürk no será exactamente plutárquica por encontrarse distantes y distintos los respectivos ámbitos geográficos e históricos: América Latina, en este caso Venezuela, frente a la llamada Región de los Cinco Mares (el Mediterráneo oriental, el mar Negro, el mar Caspio, el mar Rojo y el mar Arábigo), en este caso Turquía,

asentada sobre la península de Anatolia –el Asia Menor– y la región europea de Tracia, con la cosmopolita Istambul, antes Constantinopla, entre Europa y Asia.

No será lo mismo oponer a Alejandro Magno y Julio César en el marco clásico helenístico-romano del *Mare Nostrum*, que confrontar a Bolívar, descendiente de vascos asentados en una fértil provincia del vasto imperio americano de España, con un Atatürk, nacido en una provincia balcánica del Imperio otomano, entonces en acelerada contracción tras haber abarcado las costas de los Cinco Mares y señoreado sobre los extremos más estratégicos de los tres continentes del Viejo Mundo. Y con un siglo completo del paso del tiempo.

A simple vista, serán tan obvias las diferencias como para desanimar a un Plutarco *redivivus*, incluso antes de invocar semejanzas para una válida comparación. Sin embargo, con un poco de paciencia y otro tanto de acuciosidad, veremos que nos esperan hasta dos clases de semejanzas y coincidencias: unas incrustadas en la médula del sentido global, ecuménico y cíclico de la historia, y otras aparentemente ligadas a las sorpresas que da la casualidad.



Coincidencias y casualidades

Antes de entrar en lo fundamental y sustantivo de la comparación, veamos algunas coincidencias que, aparentemente, no son más que eso: coincidencias. Ahora bien, colocándolas en el marco de las grandes corrientes de la historia universal, podrían tener algún sentido adicional a lo casuístico.

Ambos –Bolívar y Atatürk– nacen al final de un siglo y proyectan su presencia e influencia sobre el primer tercio del siglo siguiente. Es decir, traen un bagaje intelectual y moral de una época, con la disposición y capacidad de crear otra, adecuada a los valores y los medios en progreso. Bolívar: 1783 hasta 1830 para 47 años de vida; Atatürk, 1881 hasta 1938, para 57 años.

En la vida privada, ciertos paralelismos se asoman y asientan. Ninguno dejó descendencia y quizá por ello les ha cabido muy decorosamente la paternidad de su nación: Bolívar es el Padre de la Patria; Atatürk, el Padre de los Turcos. Cada cual tuvo una brevísima vida conyugal: Bolívar, en su juventud, enviuda; Atatürk, en plena madurez, se divorcia.

A comienzos de su carrera en plena juventud, cada uno tuvo la

oportunidad de hacer un buen viaje por Francia, saboreando sus gustos y admirando sus paisajes. Francia para ambos: referente cultural.

Ambos hombres, conquistadores de plazas y ganadores de guerras, en algún temprano momento de su vida llegaron a ejercer la diplomacia.

En 1810 Bolívar es enviado a Londres en misión de la Junta de Caracas para ganar el apoyo de Gran Bretaña a la causa de la próxima independencia de Venezuela. Fue durante ese viaje cuando conoció al precursor de la independencia de la América española y veterano de la Revolución francesa, el generalísimo Francisco de Miranda. Recuérdese que Miranda, en uno de sus viajes anteriores, visitó el Imperio otomano de Abdulhamit I (1786), escribiendo sus memorias más adelante.

El entonces coronel Mustafá Kemal, a su vez, fue el agregado militar en la Legación del Imperio Otomano en Sofía, Bulgaria, a principios de la Primera Guerra Mundial (1914-1915). Sucedió exactamente cuando el venezolano Rafael de Nogales decide ingresar al ejército otomano a través de su Legación en Sofía, pero aún no se han encontrado documentos que indiquen si los dos hombres llegaron a conocerse durante esa breve ocasión.



Cada uno por su lado iba a ser víctima de un terrible atentado contra su vida mientras desempeñaba el poder. Bolívar, en Bogotá, estuvo a punto de sucumbir a manos de sus potenciales asesinos en septiembre de 1828; Atatürk, en Izmir, se salvó a tiempo en junio de 1926. Ambos atentados dejaron profundas secuelas políticas.

Bolívar y Atatürk fueron grandes lectores y hombres de juicioso contemplar. Leían ávidamente todas las obras que llegaban a sus manos, entre campaña y campaña, pese a sus interminables compromisos. Y ambos fueron elocuentes oradores que

les encantaba expresar, a través del verbo cálido y preciso, tanto su pensamiento político como sus planes y acción de gobierno.

Es muy célebre el *Discurso de Angostura* que Bolívar leyera en el Congreso de Angostura (hoy Ciudad Bolívar) en febrero de 1819, antes de emprender su campaña libertadora, que lo llevó al Potosí en las cordilleras andinas de lo que hoy es Bolivia. Por su parte, los turcos no cesan de leer e interpretar el famoso *Discurso de los Seis Días*, conocido en su idioma como *Nutuk*, pronunciado por el Gazi Mustafa Kemal ante la Asamblea Nacional, ya concluida la

Figura 1. Mapa de Turquía



La República de Turquía se extiende en toda la península de Anatolia y en Tracia oriental. Limita con regiones europeas y asiáticas, por lo que se le considera un país bicontinental. Tomado de: Mapas de Turquía, <http://www.lahistoriaconmapas.com/atlas/mapas-y-rios/mapa-rios-turquia.htm>



Figura 2. Mapa de Venezuela



La República Bolivariana de Venezuela está ubicada al norte de América del Sur. Es un país caribeño, andino, amazónico y atlántico. Ejerce derechos sobre su zona económica exclusiva y plataforma en el Caribe y el Océano Atlántico. Tomado de: Mapas de Turquía, <http://www.lahistoriaconmapas.com/atlas/mapas-y-rios/mapa-rios-turquia.htm>

guerra y frente a la tarea de construir el Estado, en mayo de 1927.

Incluso, *post mortem*, otra similitud hubo de surgir como consecuencia de hechos objetivos. Ambos, padres de sus respectivas patrias, mueren lejos de la ciudad capital destinada a ser su última morada. Por lo tanto, ambos pasan por un proceso, para sus pueblos emotivo y ceremonial, de traslado y reposo provisional en espera, y solo al estar listo el lugar adecuado, serán bajados al eterno descanso en el lecho de la eternidad.

Bolívar muere en la Quinta San Pedro Alejandrino, en la ciudad portuaria de Santa Marta, Colombia, el 17 de diciembre de 1830; su cuerpo permanece durante 12 años enterrado en la catedral de dicha ciudad hasta su traslado en 1842, en barco, al puerto venezolano de La Guaira, a corta distancia de Caracas, su ciudad natal. Será inhumado en la Catedral de Caracas a dos cuadras de su casa natal hasta que concluya la consagración del Panteón Nacional en 1876. Allí reposa junto a unas 150



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

personas ilustres, merecedoras de la eterna gratitud de la nación.

Atatürk muere en el palacio otomano de Dolmabahçe, convertido en museo, en Istambul, antigua capital de los Imperios bizantino y otomano, el 10 de noviembre de 1938; sus restos mortales cruzan el Bósforo en barco y serán trasladados en tren a Ankara, capital del nuevo país escogida por él mismo. Yace durante 15 años en el Museo Etnográfico (*Etnografya Müzesi*) hasta la conclusión de la obra magna de *Anıtkabir* (Sepulcro Monumental) en Ankara, en 1953.

Quien esto escribe tuvo el honor, la suerte y el privilegio de conocer cada uno de estos sitios en Santa Marta y Caracas; en Istambul y Ankara.

Demolidores constructores

Hay dos notables aspectos comunes en las carreras paralelas de estos dos hombres separados por las épocas y por las distancias, como son, en primer lugar, demoler un estado de cosas preexistente cual paso previo a la construcción de un nuevo orden y, en segundo, saber acoplar las herencias del pasado, a veces con traumas y otras de modo natural, a las inevitables exigencias del porvenir.

El hecho de tener su ayer en un siglo y su mañana en el siguiente sirvió de acicate para que comprendieran, cada uno por su lado y dentro de sus circunstancias, cuán enorme debería ser su tarea y fuerte su responsabilidad si querían dejar su impronta sobre el siglo entrante.

Adelante quedaba una tarea de construcción cuyas pruebas serían examinadas, una y otra vez, al menos durante todo lo que restaba del nuevo siglo y después: Bolívar en el XIX y Atatürk en el XX. Cada quien tenía que dar respuesta al dilema tan elocuentemente retratado por el pensador italiano Antonio Gramsci, contemporáneo del líder turco, pensamiento también atribuido a otro contemporáneo de ambos, Romain Rolland: «El pasado no termina de morir, y el futuro no termina de nacer».

Desde luego, enterrar el ayer no podía ser una tarea absoluta. En el caso de Bolívar, si bien había que quebrantar la hegemonía política de España venciendo a su imperio en su parte del mundo, siempre quedaban otros valores de su herencia que se integrarían al nuevo Estado independiente: culturales, civilizatorios, lingüísticos, sociales, religiosos que, a lo sumo, tendrían que ser «americanizados», pero de ninguna manera abandonados, pues eso no sería más que un salto en el vacío.



Por su parte, Atatürk comprendía que, a la hora de liquidar el Imperio otomano con seis siglos a cuestas, siempre quedaría a la República Turca una vasta herencia en estos aspectos que, depurados de lo que se consideraba lesivo a su proyecto, como la interferencia de la religión en los asuntos del Estado y las múltiples manifestaciones de atraso social, tendrían que formar parte del soporte al nuevo Estado.

Ese Estado seguiría hablando la lengua turca, aunque en lenguaje republicano, absorbiendo la disciplina proverbial del hombre turco para la construcción de un país propio, y concentrando la vitalidad potencial de una nación que se sentía sitiada, en una empresa de competencia por la modernidad frente a sus antiguos enemigos. Quizá no exista un nexo más emblemático entre lo tradicional y lo moderno en la revolución de Atatürk que el hecho de conservar para la república la bandera roja de la media luna y la estrella, la misma que él mismo defendiera con increíble valor y éxito como supremo comandante otomano en la gran batalla por los Dardanelos: Galípoli o Çanakkale en 1915.

Mas nada de lo dicho en el sentido de no enterrar todo el pasado se podía interpretar como titubeo ante la

empresa de construir un nuevo Estado y una nueva sociedad. Bolívar en este sentido se adelantó a su tiempo: abogó por la libertad de los esclavos, legisló sobre el reparto de la tierra y la conservación de la naturaleza y los recursos naturales, decretó las minas propiedad del Estado e impulsó la educación con todas las luces de sus experiencias en el mundo más allá de las costas patrias.

Y como Atatürk, ningún conductor o jefe de Estado a principios del siglo XX, en ninguna parte del mundo, ensayó y echó a andar una revolución multifacética en lo social, político, económico, educacional y sobre todo dirigida hacia la creación de una nueva conciencia nacional, prácticamente de un nuevo hombre, una nueva mujer y un nuevo concepto de la sociedad, cónsono con los valores occidentales, y a tono con el siglo XX, en cuyo seno su nombre ha quedado grabado como el arquetipo del constructor.

De modo que, tanto el uno como el otro supieron demoler el viejo poder con la pólvora y el cañón, para más adelante dedicarse a construir lo suyo propio con la pluma y con la ley. Y sin perder ninguno los valores esenciales de su ser original.



Victorias paralelas, asambleas paralelas y una visión similar

Ambos inician su guerra de liberación en un puerto de mar y la concluyen en otro. Bolívar, en la etapa conclusiva de su guerra libertadora, llega a las costas de la isla de Margarita en 1816 a bordo de la goleta Diana y desembarca en el puerto de Barcelona, en el continente, el primer día de 1817; las fuerzas españolas debieron salir de Puerto Cabello en 1823. Atatürk, habiendo zarpado de Istanbul a bordo del transportador Bandirma, desembarca en el puerto de Sam-sun sobre el mar Negro el 19 de mayo de 1919; las fuerzas griegas –últimas combatientes de la alianza de países ocupantes– abandonan la península de Anatolia por el puerto de Izmir, sobre el mar Egeo, en 1922.

En el medio de sus respectivas campañas, el año clave será 1821. Bolívar libera la batalla decisiva por la emancipación de Venezuela el 24 de junio de 1821 en el campo de Carabobo (aunque le falten varias otras en países vecinos como Ecuador y Perú hasta 1824); Atatürk registra su victoria resonante a las orillas del río Sakarya tras una encarnizada batalla que concluye el 13 de septiembre de 1921, aunque hubo necesidad de infligir otra derrota a la expedición griega en Dumlupinar en el frente

suroeste, para liberar las ciudades de Afyon, Eskishehir y Kütahya, en el lance final hacia Izmir. Se llamó esta batalla la del Generalísimo en honor a Atatürk y su fecha, 30 de agosto (1922), es el Día de la Victoria.

Apartados el marco histórico y las coincidencias cronológicas con todo el peso que lleva el primero y la curiosidad que despiertan estas últimas, quizá sea otro el punto de convergencia más sobresaliente entre las personalidades y acciones de estas dos figuras padres de sus respectivas patrias.

Me permito referirme a una estrategia, ya no militar sino sociopolítica, como lo es el saber convertir los trofeos militares, casi al instante, en sólidos eslabones hacia la creación de un marco institucional que garantizaría la viabilidad del nuevo Estado y la seguridad de la nación. Pareciera increíble que dos hombres separados, tanto por el correr cronológico como por la distancia geográfica y por el sustrato cultural, se comportaran como si se hubiesen puesto de acuerdo.

Es obvio que en ambos escenarios tuvo que existir un período de transición entre la psicología de la guerra aún en marcha y la seguridad que brinda la paz, precisamente como consecuencia de las acciones de los conductores supremos por lograrla



y consagrarla. En el caso de Bolívar fue más larga la lucha, cuyo comienzo antecede a su desembarco en Costa Firme en 1817, pues data de la proclamación de la independencia de Venezuela en 1811.

El desembarco de 1817 fue el salto final y el laureado por la victoria que, a su vez, lo conduciría a llevar la guerra de liberación a otros países vecinos, ahora llamados países bolivarianos: de Venezuela a Colombia (entonces incluía a Panamá), al Ecuador, Perú y Bolivia. En el caso de Atatürk, su objetivo supremo no residía en llevar sus armas a su vecindario, sino más bien en salvar el territorio de Turquía propiamente dicho –Anatolia y Tracia– y consolidar sobre ese suelo una nueva república viable, integrada, soberana y reformadora.

Lo que escribí en 1984 sobre la cadena de enlaces entre victorias y asambleas, espada y pluma, pólvora y derecho, en la carrera de Bolívar podrá ser leído perfectamente en función de Atatürk:

Podemos observar cómo en torno a los hechos trascendentales, generalmente después de una batalla decisiva o cada vez que volviera otra hoja en su libro de vida militar, aparece una genial idea de aquel estadista, diplomático, internacionalista, organizador, sociólogo, administrador, educador, hombre insaciable en cuanto

a la sed que lo quemaba por su devoción a la causa pública; al ganar una nueva contienda, ponía en seguida la correspondiente nota institucional (p. 24).

La nota institucional

Al desembarcar en la isla de Margarita en 1816 rumbo a Costa Firme, antes de su arribo a Barcelona el primero de enero del año siguiente, e inclusive antes de ganar alguna batalla decisiva en esta etapa, Bolívar exigió la reunión del Congreso Nacional. En la misma isla, siete meses antes, en un desembarco que no condujo al éxito deseado, él había declarado la formación de la Tercera República. Hay que recordar que las dos repúblicas anteriores habían tenido una vida efímera.

Apenas instalado en la población de Angostura sobre el caudaloso río Orinoco, ya tierra adentro hacia el sur, reunió Bolívar en 1818 al Consejo de Estado y convocó a un congreso, con el fin de establecer el marco jurídico definitivo de la nueva república. Fue ante ese Congreso de Angostura (hoy Ciudad Bolívar) donde pronunció el 15 de febrero de 1819 su célebre *Discurso de Angostura*, cuya estructura se basaba en devolver el poder al pueblo y crear una nueva sociedad.



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

Figura 3. La transición del soldado al estadista.



Atatürk infundiendo en su pueblo el espíritu del Estado moderno (pertenece al período anterior al cambio del fez por el sombrero, lo que sucede a partir de 1925). <http://www.eba.gov.tr/>

El congreso lo eligió presidente, antes de proceder a la segunda etapa de su campaña victoriosa: subir por los Andes hacia Nueva Granada (hoy República de Colombia) y derrocar al virrey español tras la gran batalla de Boyacá (7 de agosto de 1819). Victorioso, regresa a Venezuela para comparecer ante el Congreso en Angostura y solicitar la creación de la República de Colombia, compuesta por Nueva Granada (la actual Colombia, ya liberada en Boyacá) y la propia Venezuela, su

tierra natal, que esperaba por concluir su propia redención.

En cambio, a la hora de desembarcar Atatürk en Samsun, la autoridad formal del Sultán Mehmet VI Vahdetin se suponía vigente, pese a la llegada de la flota británica a Istanbul y la disposición del monarca a pactar con los aliados a como diera lugar para salvar su trono. El mismo Mustafá Kemal Pasha –luego Atatürk– zarpa para Samsun en misión del gobierno imperial. Será precisamente al pisar



suelo anatoliense atalayando el mar Euxino, cuando decida desafiar la autoridad del sultán para redimir a su país de un destino humillante.

Procede a la antigua ciudad de Amasya (otrora capital del reino de Ponto, de Mitrídates VI), desde la cual emite una declaración fuertemente crítica de la sumisión del sultán a los dictados de las potencias victoriosas que ocupaban Istanbul y otras regiones del país. La Declaración de Amasya ha sido considerada como el preludio a la próxima instalación de la república.

Al igual que el venezolano en 1819, el turco en 1919 decide convocar a los representantes del pueblo para dotar a su naciente proyecto de piso legal. Considerando las condiciones geográficas y sociales del país, fue necesario reunir dos congresos complementarios: el primero, en la ciudad oriental de Erzurum en agosto de 1919, y el segundo en la ciudad central de Sivas, la antigua Sebastia de los romanos, a renglón seguido en septiembre del mismo año.

El acreditado biógrafo argentino de Atatürk, Blanco Villalta, califica al Congreso de Erzurum de «nacionalista» y al de Sivas como «histórico». La cita en Erzurum –ciudad en la confluencia de tres culturas como fueran la caucásica, la turca y la persa, y en

algún momento ocupada por tropas rusas– revistió un fenómeno extrañamente parecido a un hecho similar en la campaña de Bolívar.

Al instalarse en la provincia de Guayana en torno a Angostura, Bolívar –ya veterano de duras campañas anteriores contra los españoles– sabía que necesitaba del apoyo de las provincias orientales de Venezuela (Barcelona, Cumaná y la isla de Margarita), cuyas guarniciones respondían a la autoridad del general Santiago Mariño, quien afortunadamente se le une.

Figura 4. Estatua de Atatürk en Caracas, Venezuela



Fotografía tomada en el Municipio de Baruta



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

Atatürk, cien años después, en circunstancias parecidas, necesitaba del apoyo de las cinco orientales provincias de la Anatolia, bajo el mando del general Kazim Karabekir, quien en Erzurum afortunadamente se les une. Y como otro fenómeno inexplicable: en tiempos posteriores de paz y política tanto Mariño como Karabekir irían a marcar cierta distancia de sus respectivos comandantes, aunque sin llegar a protagonizar verdaderas rupturas.

En Erzurum hubo acuerdo sobre la integridad territorial y, por ende, las fronteras del futuro Estado amenazadas por fuerzas francesas desde el sur (Siria) y por rusas y armenias, antes unidas y luego separadas, desde el noreste.

En Sivas, los congresistas le reconocieron al Pasha Mustafá Kemal la jefatura del gobierno provisional al descartar la autoridad del gabinete del sultán, aunque sin meterse con el mismo monarca todavía.

Otra similitud se registra cuando en ambos casos, y después del éxito manifiesto que Bolívar cosechará en su campaña en Nueva Granada, su adversario español, el general Pablo Morillo, busca un encuentro con él en la población de Santa Ana de Trujillo, llegándose a un armisticio y a un tratado de regularización de la

guerra en 1820. Sería prácticamente un reconocimiento, de parte de la monarquía española, a la nueva fuerza insurgente en su antigua provincia venezolana.

Figura 5. Estatua de Simón Bolívar, Ankara



Plaza Simón Bolívar, Ankara Turquía, a partir de 2005

Por otro lado, el sultán otomano, alarmado por el éxito político de su general rebelde tras los congresos de Erzurum y Sivas, le envía a su ministro de la Marina, quien termina



firmando con él el llamado Pacto de Amasya (que no la ya mentada Declaración de Amasya), con el propósito de conservar la unidad de la nación. En la práctica, sería el reconocimiento tácito, por parte del gobierno imperial, a la existencia de esta nueva fuerza que venía surgiendo del corazón de Anatolia.

La práctica de consolidar lo institucional después de una acción decisiva continúa aquí y allá. Tras el armisticio entre España y Venezuela acordado en Trujillo en 1820, se vuelven a romper las hostilidades y Bolívar, con el apoyo de los generales Santiago Mariño, José Antonio Páez y otros, decide enfrentar al general Miguel de la Torre en el ya mencionado Campo de Carabobo, en la entrada de los llanos occidentales al sur de la ciudad de Valencia. Ese memorable día, 24 de junio de 1821, selló la independencia de Venezuela para siempre. Casualmente, tal como en Turquía la victoria de Sakarya (1921) tuvo que ser complementada por la batalla ya mencionada de Dumlupınar o la del Generalísimo en 1922, a la de Carabobo tuvo que seguirle el colofón de la Batalla Naval de Maracaibo, librada el 24 de julio de 1823.

Apenas quedara el Campo de Carabobo libre de combatientes con

la victoria de los patriotas, Bolívar procedería a convocar a un congreso más amplio y representativo que reforzara su predecesor de Angostura, de dos años atrás. Este fue suficiente durante la guerra; el nuevo se hará necesario para establecer las bases del nuevo Estado federado llamado Colombia. Se escogió por sede a la pequeña ciudad de Cúcuta, en territorio neogranadino (es decir, en la hogaña Colombia), a pocas leguas del límite entre el antiguo Virreinato de Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela. El Congreso de Cúcuta (julio-septiembre de 1821) confirmó a Bolívar en la presidencia y designó vicepresidente al general neogranadino Francisco de Paula Santander. Para capital del nuevo Estado, liberado y unido, se escogió a la urbe mayor de Bogotá, antigua capital del virreinato. Fue el paso jurídica y políticamente preciso para consagrar a la nueva república.

No cabe en este ensayo seguir las campañas de Bolívar, detallada e individualmente, por los países andinos de América del Sur sobre el océano Pacífico, verbigracia Ecuador, Perú y la hogaña Bolivia, así nombrada en su honor. Considero conveniente limitar su actuación a los dos países atlántico-caribeños – hoy Venezuela y Colombia (entonces Nueva Granada)– por ser fuente



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

suficiente de las semejanzas encontradas con instancias, pasos y situaciones en la vida y obra de Atatürk, además por ocurrir casi en el mismo lapso, con un siglo completo entre ambos: aproximadamente en dos lustros que cabalgan sobre años que se repiten, en especial el 21: Carabobo (1821); Sakarya (1921).

Veamos ahora el desarrollo de los acontecimientos en la Turquía kemalista. Desde finales de 1919, en pleno invierno, el líder traslada la sede del Comité Representativo, surgido de los congresos anteriores, a la ciudad de Ankara, ya escogida por él como capital de la futura república. En Ankara a principios de 1920 se reúne la Cámara de Diputados y vota el Pacto Nacional, pero será el 23 de abril de ese mismo año, aún en plena campaña, cuando se instale la Gran Asamblea Nacional en la nueva capital. Esta fecha –23 de abril– vuelve cada año para recordarle a Turquía el origen democrático de la república.

Al año siguiente la asamblea le confiere el grado de generalísimo con el título de Gazi. Y tan pronto salen los griegos del puerto de Izmir, la asamblea decreta el fin del sultanato. Desaparece la institución que le dio al imperio treinta y siete sultanes durante unos seis siglos. El último sultán huye a bordo de un buque

británico. No está de más recordar que el oficial venezolano Rafael de Nogales había servido en el segundo puesto más alto en la Casa Militar del sultán Mehmet VI Vehdettín, al ascender este al trono en 1918. El mismo Mustafá Kemal lo había acompañado a Alemania siendo Vehdettín príncipe heredero a principios de ese mismo año.

El vuelco total ocurre el 3 de marzo de 1924 cuando el victorioso generalísimo termina aboliendo la institución del califato, medida que no afectaba únicamente a los antiguos súbditos del imperio desaparecido, sino a todo el mundo islámico en general. Fue el sultán Selim I, apodado Yavuz (El Serio), quien en 1517 se llevara el título religioso de califa del Egipto de los mamelucos a la capital otomana sobre el Bósforo, Istanbul. En sus *Memorias*, el venezolano Rafael de Nogales afirma haber sido el último oficial del Imperio otomano a quien le tocara devolver la bandera turca de vuelta al Asia, al cruzar de Egipto a Palestina en 1917, cuatro siglos después.

Las bases de las leyes: una sola visión en dos versiones

La creación de una nueva república requiere de un piso firme que se levante sobre las bases de su sistema



jurídico y los principios que habrán de guiar sus leyes, postulados, instituciones y reformas. Ambos fundadores, obviamente sin haberse puesto de acuerdo, creían en la necesidad absoluta de adecuar las leyes de una sociedad a sus propias realidades, costumbres y necesidades.

En su *Discurso de Angostura*, Bolívar invoca a Montesquieu: «¿No dice el *Espíritu de las Leyes* que éstas deben ser propias para el Pueblo que se hacen? ¿Qué es una gran casualidad que las de una Nación puedan convenir a otra?». (1819, 15 de febrero)

Para ilustrar la idea con el ejemplo, y sin tener la intención de desconocer las virtudes del mundo oriental, mas coincidiendo sobre el abismo entre Oriente y Occidente con un occidental como Rudyard Kipling y un oriental como Cemalettín Afgani, agregó:

El libro de los Apóstoles, la moral de Jesús, la obra Divina que nos ha enviado la Providencia para mejorar a los hombres, tan sublime, tan Santa, es un diluvio de fuego en Constantinopla, y el Asia entera ardería en vivas llamas si este libro de paz se le impusiese repentinamente por Código de Religión, de Leyes y de costumbres.

Por su parte dirá Atatürk un siglo después: «La nación ha depositado su fe en el precepto de que las leyes deben inspirarse en las necesidades reales presentes aquí sobre la tierra, en cuanto hechos básicos de la vida nacional». Mustafá Kemal, quien ostentaría el apellido Atatürk desde que le fuera conferido por la Asamblea Nacional en 1934, había trazado seis principios para su nación, simbolizados por las seis flechas que aún figuran en el emblema del partido político republicano fundado por él en los años veinte, a saber: «Republicanism, Nacionalismo, Populismo (en el sentido de poder popular y no como sinónimo de demagogia), Estatismo, Secularismo y Revolución».

Cada uno de los dos conductores apuntaba hacia un marco legal y constitucional en que las reformas, normas y reglas fueran cambiando y modernizando la sociedad respectiva; Bolívar, más acorde con la idiosincrasia de su pueblo y de su época; Atatürk, más veloz y drástico por cuanto su tarea implicaba una lucha contra un orden anacrónico, estancado y reacio a los cambios. Bolívar operaba en una sociedad considerada occidental en su superestructura, en cuanto a cultura, lengua, tradición y cosmovisión, así su infraestructura económica y



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

social reflejara todos los embates del colonialismo opresor.

Atatürk, en cambio, se enfrentaba a una sociedad de un trasfondo oriental que se recelaba de la modernidad europea que él y sus colaboradores cercanos juzgaban imprescindible para salir de los residuos del pasado y entrar en pleno siglo XX a competir y alcanzar un puesto permanente y seguro. En el caso de Bolívar, aquella república conocida como la Gran Colombia (1819-1830) y en América Latina en general, la alta sociedad se afanaba más bien en imitar a Europa y considerarse parte íntegra de sus instituciones sociales, políticas y jurídicas.

Al líder turco, en cambio, le tocaría asumir actitudes radicales y tomar decisiones drásticas vis a vis sobre asuntos tan básicos como el rol de la religión en el Estado, el idioma turco y el alfabeto latino con que este se escribiría (a partir de 1928), la liberación y educación de la mujer, la vestimenta de la gente, las pesas y medidas, el calendario y los días feriados, en fin toda una reforma colosal que ha hecho de Turquía, hoy por hoy, un país moderno, funcional,

dinámico, productivo, asimilado a todas las corrientes de la ciencia y tecnología, sin perder su identidad original, pese al choque que hoy se evidencia entre fuerzas en pugna, precisamente por diferencias sobre algunos aspectos exteriores de aquellas reformas, como el pañuelo sobre la cabeza de la mujer o las escuelas de enseñanza religiosa básica.

En su debido momento, ambos líderes se ocuparon directa y dilectamente de la educación y formación de la juventud. Son muy conocidas las palabras de Simón Bolívar en la ocasión de visitar un colegio de niñas en la fresca ciudad de Arequipa cuando se encontraba en el Perú: «Hijas del sol, sois tan libres como hermosas» (mayo, 1825). En Turquía no existe un ser, adulto, adolescente o niño, nacional o extranjero, que no haya contemplado la fotografía de Kemal Atatürk, enseñando él mismo el nuevo alfabeto a un grupo de estudiantes.

Compartían la misma preocupación por el medio ambiente, la conservación de la naturaleza y la arborización del paisaje. En su capacidad de ilustrados gobernantes, ambos reciben un territorio devastado por la guerra y arrasado por el paso de tropas y las migraciones de la población. En los altos páramos andinos,



con sus llamas y vicuñas, Bolívar prohíbe el sacrificio de estos animales y decreta el uso racional del agua. En Turquía, el verdor que Ankara hoy por hoy reviste se debe a la visión paisajista y conservacionista del fundador. El sector más cotizado al oeste de la ciudad se llama O.A.Ç: abreviatura en turco del nombre Granja Forestal Atatürk.

Política exterior: convivencia regional y paz mundial

Otro aspecto de mayor relevancia en el que estos dos hombres tendrían un pensamiento único y seguirían una acción parecida para convertir tal pensamiento en acción permanente es el referido a su política exterior, tanto la regional como la mundial. ¡Idea la guerra, venga la paz!

En este aspecto, Atatürk dejó una sentencia grabada, sencilla y lacónica, en la conciencia de su país, la cual merece romper el esquema cronológico que he adoptado para este análisis que evoca al sabio Plutarco sin poderlo igualar. Es una frase que se repite una y otra vez; encabeza libros, revistas y periódicos; suena y reverbera en cada momento en que los tambores de una lejana guerra amenacen con acercarse al país

blindado que Atatürk, İnönü y sus sucesores han dejado a la posteridad. No dice más que esto: «¡Paz en casa, paz en el mundo!». Garantizada la paz doméstica, ¡qué bueno será vivir en un mundo de paz!

El otro guerrero, estadista y constructor, Simón Bolívar, un día le escribió al vicepresidente Santander lo que sigue: «La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, mi esperanza, mi dicha y cuanto es precioso en el mundo» (Carta al General Santander, 23 de julio de 1820). Y ambos comprendieron que la paz en el mundo pasa por la paz en el entorno regional.

Poco antes del encuentro histórico en Guayaquil (Ecuador) entre Simón Bolívar y el libertador argentino general José de San Martín en 1822, con Bolívar a la cabeza de Colombia, se firmó en Lima un Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre Colombia y Perú; a renglón seguido otro similar entre Colombia y Chile (1822); al año siguiente, 1823, un Tratado de Amistad y Alianza con Buenos Aires; en el mismo año un Tratado de Unión, Liga y Confederación con México; en 1825 otro similar con Centroamérica, integrada entonces en un mismo Estado.



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

No obstante, la acción más conspicua de Bolívar en el campo regional estriba en su denodado esfuerzo por llevar el esquema del Pacto de Unión, Liga y Confederación a todo el ámbito geopolítico de Hispanoamérica. Apenas su lugarteniente, el joven y brillante general Antonio José de Sucre, terminó de liquidar el poderío del ejército peninsular en el Perú al realizar la victoria decisiva de Ayacucho (9 de diciembre de 1824), ya Bolívar, desde Lima, estaba convocando al Congreso Anfictiónico de Panamá, al que él mismo no asiste, pero organiza e inspira.

Asistieron Colombia, Perú, México y Centroamérica y, como observadores neutrales por sus intereses coloniales en América, Gran Bretaña y los Países Bajos. Estados Unidos desplegó esfuerzos frenéticos por hacer fracasar el empeño bolivariano. Si bien se acordó al fin, el 15 de julio de 1826, un Tratado de Unión, Liga y Confederación, recortado y diluido por muchas modificaciones y reservas, el significado del proyecto bolivariano de crear un subsistema de derecho en la América de habla hispana, la América con que soñara el gran Miranda, no tenía parangones en la historia de las relaciones internacionales. 130 años después —he sostenido en varias oportunidades— la Conferencia Afroasiática de

Bandung siguió el ejemplo del Congreso de Panamá.

Además, Bolívar fue capaz de captar la importancia geopolítica singular de Panamá, como paso marítimo potencial entre dos continentes, con el mismo ojo avizor que Atatürk tuviera, 110 años después, al negociar la Convención de Montreaux (1936) que devolvió a Turquía el control de los estrechos en un marco del derecho internacional aceptable para Turquía y para la comunidad de países usuarios.

En efecto, la diplomacia turca se asoma al mundo blandiendo el honoroso y equilibrado Tratado de Lausana (24 de julio de 1923), el cual, tras la victoria, puso punto final al estado de guerra y sustituyó el abortado Tratado de Sevres que la delegación del sultán había firmado en 1920.

Enfrentado a un contorno convulso entre las dos guerras mundiales, Atatürk dirige una política exterior basada en la convivencia en paz con sus vecinos. Su conocimiento de la historia del anillo geopolítico que rodea a su país, además de su experiencia como soldado vencedor de las grandes potencias de la época, le prestaron una plataforma de prestigio que allanaría obstáculos y abriría nuevos caminos.



Su decidida política de establecer un marco relacional de paz con la hasta hacía poco enemiga Grecia fue facilitada por el acuerdo de intercambio de poblaciones: la mayoría absoluta de griegos que vivían en Anatolia terminó en la patria de sus ancestros, tal como turcos y otros musulmanes rezagados en la Tracia helénica (donde el mismo Kemal naciera en Salónica) terminaron en las viviendas abandonadas por griegos en Anatolia.

El éxito en el forjamiento de la amistad griego-turca fue también debido a la diplomacia e inteligencia del premier griego Venizelos, recibido en Turquía como amigo y buen vecino, siendo firmante con İnönü del Tratado de Amistad y Neutralidad en 1930. Si bien no fue fácil enderezar las relaciones con Bulgaria, Turquía y Grecia, junto a Rumania y Yugoslavia, ingresaron al Pacto Balcánico, lanzado desde Atenas en 1934.

La primera misión de Mustafá Kemal, entonces joven capitán en el ejército del sultán Abdulhamit II, lo llevó a la entonces provincia otomana de Siria, en donde le tocó enfrentarse a una rebelión en el Monte Druso, el antiguo Haurán o la Aurinítida de los romanos.

En 1911 participa en la defensa de la provincia de Tripolitania (Libia) frente a la invasión italiana. Y tan

pronto como saliera triunfante de las batallas de los Dardanelos en 1915, en el frente este de Anatolia, recupera las ciudades de Bitlis y Mush. En pocas palabras, ese hombre cuya gran meta era modernizar y europeizar a Turquía, no ignoraba que la mayoría absoluta de las fronteras de su país eran compartidas con países asiáticos: Siria, entonces bajo mandato francés; Irak, bajo mandato británico hasta 1932; Irán, el histórico rival con el cual el Imperio otomano había firmado el primer tratado limítrofe en la historia moderna de las relaciones internacionales: Zohab, 1639

Por el noreste Turquía tenía por vecina a la recién declarada Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, específicamente con las dos repúblicas caucásicas de Georgia y Armenia. Con el bolchevismo establecido sobre el territorio de la antigua enemiga Rusia, el movimiento kemalista logró iniciar una nueva etapa de convivencia, mediante la firma del Tratado de Moscú en 1921, y luego el tratado fronterizo de Kars con las repúblicas soviéticas del Cáucaso.

Olfateando la proximidad de una nueva guerra europea con la formación del eje Roma-Berlín (luego mundializada con el ingreso de Tokio), y teniendo a Italia asentada en las islas del Dodecaneso frente



a la codiciada costa sudoccidental de Anatolia (provincia de Mugla: Bodrum y Mármaris), Atatürk pone a funcionar su excelente cuerpo diplomático para la consecución de un pacto de paz y amistad con sus vecinos asiáticos: Irak e Irán, además del reino transfronterizo de Afganistán, entonces –al igual que Irán– comprometido con su propio proceso de gradual transformación modernizante, impulsada por el respectivo monarca.

No hay que perder de vista que la figura de Atatürk ya simbolizaba la esencia de la exitosa revolución social para los países islámicos, admitida con acento moderado bajo el incuestionable control del trono. La reunión de plenipotenciarios con los vecinos islámicos se realiza en el palacio de Saadabad, Teherán, en 1938, el año en cuyos finales el líder turco deja de existir, no sin haberse puesto de acuerdo con Francia y Gran Bretaña –temerosas estas de que Turquía vuelva a consentir a la antigua aliada Alemania en la inminente guerra– para que admitan su reclamo sobre la provincia entonces siria de Alejandreta o Iskenderun, hoy y a partir de 1939 la provincia turca de Hatay.

Resumiendo, la convivencia regional como una imperiosa necesidad

surge ante los ojos de ambos estadistas: Simón Bolívar en la Gran Colombia y Perú a principios del siglo XIX; Kemal Atatürk en Turquía en el primer tercio del siglo XX. Cada uno se valía de diplomáticos probos para conseguir estos pactos sin moverse de su punto fijo: ni Bolívar viaja a Panamá, ni Atatürk se aparece en Saadbad. Ya ambos sabían lo que valían como alfareros de repúblicas, creadores de Estados y padres de patrias.

En retrospectiva

Ahora que han transcurrido siete décadas de la muerte de Atatürk y casi dieciocho de la de Bolívar, al investigador que hurga en sus vidas con binoculares de Plutarco le asalta la misma pregunta del comienzo: ¿coincidencias o más que eso?

Desde luego, he constatado algunas coincidencias que son producto del azar. Mas no se debe dejar de razonar lo razonable: estos dos hombres fueron, cada quien en su medio, la respuesta a una época histórica marcada por circunstancias de convulsión social y política, no solo en su entorno nacional o regional, sino también en el marco mundial a nivel planetario. Fueron hijos de dos sucesivas grandes corrientes de la historia.



En el caso de Bolívar, la época estuvo marcada por el signo de la revolución contra el coloniaje, el cual dice, en últimas cuentas, violencia y guerra.

La de Atatürk fue la época de la liquidación de los imperios continentales, cuyo signo sería, desde el principio, violencia y guerra. Una violencia reprimida y colectiva que, tras la Segunda Guerra Mundial, acabó tanto con el colonialismo como con las potencias coloniales marítimas que lo venían sosteniendo.

Ambos tuvieron la visión de comprender que la guerra no era un fin en sí, sino más bien un puente necesario hacia la convivencia y la paz. Ambos supieron dónde quedaba el límite fronterizo entre su rol de demolidores y su responsabilidad de constructores.

Entiendo que el lector de estas líneas podría alegar que este ensayo aspirante al colegio de Plutarco no revela mucho, pues podría ser aplicado a otras figuras contemporáneas del uno o del otro. Ya lo he contemplado. Ninguno de los contemporáneos tuvo la oportunidad de jugar ambos roles.

En la época de Bolívar, Miranda no llegó a la etapa de la construcción del Estado, aunque sus ideas y sueños fuesen la luz del alba, el toque de

la diana, el sermón del valle y el eco del himno en la soledad. José de San Martín, noble como él muy pocos, se retiró temprano de la contienda política tras regalarle a su país la espada, la victoria, la esperanza y la ruta hacia la eternidad.

En el caso de Atatürk, algo parecido sucedió entre los dirigentes contemporáneos de los países islámicos vecinos y, como él, aspirantes a modernizar a la sociedad. Anduvieron un trecho, legua más, legua menos, pero ninguno se atrevió a jugarse el todo por el todo, inmunes como él a la crítica de los fanáticos de la religión y de los mercaderes de la vieja política.

El shah de Irán dejó a su hijo un país tan negativamente occidentalizado que trajo el otro extremo de la revolución islámica del Imán Khomeini; la monarquía egipcia naufragó entre el Occidente seductor y el conservadurismo religioso, dejando el camino para una revolución socialista que, después de Nasser, moriría; la monarquía iraquí, hachemita como la vecina en Jordania, también termina derrocada y crea el ambiente para el surgimiento de un Saddam Hussein; el rey de Afganistán es derrocado y desterrado, al abrirse el camino a un régimen comunista seguido por la invasión soviética, los



Simón Bolívar: el Libertador

Reinaldo Rojas
Profesor
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela
Doi: <http://dx.doi.org/10.15359/tdna-2016-e.2>

El escenario: la Venezuela colonial

Afirma Jorge Plejánov (1969) en su obra *El papel del individuo en la historia*, que el genio en los grandes hombres se desarrolla en función de su época y de su medio. Por lo tanto, es imposible interpretar el papel de las figuras más destacadas de la historia si desconocemos el peso específico que juegan las realidades sociales y el ambiente cultural que ayudan a conformar la personalidad de cada individuo. En ese sentido, para hablar de Bolívar se requiere tener una idea de la sociedad que lo vio nacer y proyectarse como genio militar, de las circunstancias políticas que le

tocó enfrentar y de aquel universo cultural que le dio sentido a su vida.

Simón de la Trinidad Bolívar y Palacios nació en Santiago de León de Caracas, ciudad fundada por el capitán español Diego de Losada el 25 de julio de 1567. Mucho antes de la conquista española habitaba en estas tierras una numerosa población aborigen de lengua caribe, entre la que destaca la tribu de los indios *caracas*, quienes le dieron el nombre a la futura capital de la provincia de Venezuela, que más tarde, en 1777, será capital de la Capitanía General de Venezuela y a partir de 1811 de la República de Venezuela.

Cuando el niño Simón viene al mundo, el 24 de julio de 1783, Caracas es una urbe de unos cuarenta y dos mil habitantes, conformada por una minoría de funcionarios españoles encargados de dirigir, en nombre del rey, las principales instituciones de la provincia; un importante sector social



llamado de los *blancos criollos*, hijos de blancos europeos nacidos en América; un amplísimo y en algunos casos mayoritario sector de población mestiza de color denominada *pardos*; y en la base de la pirámide poblacional la casta de los *indios*, que es el nombre que los españoles le habían dado –por equivocación– a la población autóctona y la gran masa de negros africanos, quienes como

esclavos se encargaban de los oficios de la casa, de la artesanía urbana y de labores agrícolas en las haciendas de los alrededores de la ciudad. En el siguiente cuadro podemos apreciar cuantitativamente el peso porcentual de cada una de las castas y clases sociales que conformaban la estructura étnico-social de Venezuela en 1800.

Tabla 1. Venezuela 1800: estructura étnico-social

CATEGORÍAS ÉTNICAS Y SOCIALES	POBLACIÓN	%
Blancos europeos	12.000	1,3
Blancos criollos	172.727	19,0
Indios tributarios	75.564	8,4
Indios no tributarios	25.590	3,3
Población indígena marginal	60.000	6,7
Negros libres	33.362	4,0
Negros cimarrones	24.000	2,6
Negros esclavos	87.800	9,7
Pardos (Mestizos de blanco, indio y negro)	407.000	45,0
Total	898.043	100,00

Nota. Tabla tomada de Federico Brito Figueroa (1993). *Historia económica y social de Venezuela* (tomo I). P. 169



Como puede apreciarse, la población mayoritaria en la sociedad colonial venezolana de principios del siglo XIX era la población libre de color denominada pardos, resultado de la mezcla a lo largo de los dos primeros siglos de dominio colonial español del blanco europeo, el negro traído como esclavo del África septentrional y la población autóctona que los españoles denominaron por error indios, ya que pensaban que habían llegado por el Atlántico a la India. Ubiquemos, seguidamente, a la familia Bolívar en este contexto étnico-social.

Un criollo americano: el hombre

Simón Bolívar pertenecía al sector de los blancos criollos, siendo sus padres el coronel don Juan Vicente Bolívar y Ponte y doña Concepción Palacios y Blanco. De esta unión nacieron, además, sus dos hermanos María Antonia y Juan Vicente Bolívar y Palacios.

El niño Simón, junto a sus dos hermanos, pasó su infancia entre Caracas y la hacienda de sus padres ubicada en San Mateo, en los valles de Aragua. Hay que destacar que su niñez no fue enteramente feliz. En 1786, muere su padre y en 1792 su madre, quedando bajo la tutela de su

abuelo materno Feliciano Palacios, y al morir este, bajo el cuidado del tío Carlos Palacios.

Sin embargo, enfrentado a su tío Carlos huye a la casa de su hermana mayor Antonia, generando un conflicto familiar que termina con la entrega del niño al maestro Simón Rodríguez para su custodia y educación. Con Rodríguez pasa una estancia de meses que le sirve para establecer una relación de amistad que durará toda la vida, al extremo de que para Bolívar don Simón Rodríguez se transformó en su verdadero maestro y tutor, tal como él mismo lo señala en aquella famosa carta que le envía desde Pativilca, el 19 de enero de 1824, al propio Rodríguez, cuando al conocer de su regreso a la América después de haber estado varios años en Europa le exclama: «Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló».

Además de Rodríguez, Bolívar recibió clases de Matemáticas y Física del sabio fray Francisco de Andújar y de don Andrés Bello, quien, dos años mayor que el joven Simón, le enseñaba Historia y Geografía. Por el hecho de pertenecer a la nobleza criolla, el joven recibió clases de maestros particulares. De esta su



primera formación en Caracas, le comenta lo siguiente al general Santander en carta del 20 de mayo de 1825, desde Pativilca en el Perú, a propósito de un comentario negativo acerca de su educación publicado en el *Morning Chronicle* de Londres:

Lo que dice de mí es vago, falso e injusto (...) porque no es cierto que mi educación fue muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson (Simón Rodríguez) que Ud. conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el padre Andujar, que estimó mucho el barón de Humboldt.

En este sentido, se puede afirmar que el futuro Libertador será un hijo de su tiempo, tiempo de la Ilustración, tiempo del Romanticismo y de las revoluciones burguesas que se inician con la Revolución francesa en 1789, tiempo de independencia iniciado por las colonias norteamericanas en 1776. Tiempo, también, de las guerras napoleónicas y de la formación de las naciones modernas tanto en Europa occidental como en el continente americano.

Figura 1. Coronel don Juan Vicente Bolívar y Ponte, padre de Simón Bolívar



https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Vicente_Bol%C3%ADvar_y_Ponte

En afán de síntesis, se podría señalar que Bolívar se nutrió de dos grandes fuentes de conocimiento: de las tradiciones del criollismo que, como pensamiento mestizo surgido del contacto de las doctrinas europeas con las realidades americanas, generaron una idea original de América desde el siglo XVII hasta culminar en la segunda mitad del siglo XVIII en un pensamiento de emancipación e independencia política.

En este sentido, es necesario destacar el papel jugado por figuras



intelectuales como el jesuita peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán y su explosiva *Carta a los españoles americanos*, el venezolano Francisco de Miranda, el neogranadino Francisco José de Caldas, el quiteño Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo, el mexicano fray Servando Teresa de Mier; y los efectos de libros extranjeros como la *Historia filosófica de las dos Indias* del abate francés G. J. Raynal –tan comentado por el propio Bolívar en su *Carta de Jamaica*– y el del naturalista alemán Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, redactado entre 1799 y 1804, literatura que se transformó en un poderoso argumento en contra del dominio español y en favor de todas aquellas potencialidades naturales americanas que le dan su originalidad al continente.

El caso de Miranda es muy especial, ya que no solo trabajó incansablemente para promover la independencia del Nuevo Mundo ante los Gobiernos de Francia e Inglaterra, Europa, los Estados Unidos y la lejana Rusia, sino también publicando documentos propios o de otros líderes de la emancipación, como la *Carta a los españoles americanos* de Viscardo, que edita en Londres en 1799, fundando periódicos como *El Colombiano*, también en Londres, y

organizando expediciones de liberación de su país como la que comanda a las costas de Venezuela en 1806, donde iza por primera vez el pabellón tricolor que llegará a ser posteriormente la bandera de Venezuela, hasta llegar a participar directamente en los acontecimientos que van a culminar con la declaración de la independencia de Venezuela el 5 de julio de 1811. Miranda, más que un precursor de la independencia del Nuevo Mundo, fue ideólogo y –como lo señala uno de sus biógrafos Alfonso Rumazo González– líder de la independencia hispanoamericana, que más tarde completarán Bolívar, Hidalgo y San Martín.

Este pensamiento criollo se conjuga con el utopismo cristiano de hombres como Bartolomé de las Casas en la Venezuela del siglo XVI y la labor de los jesuitas en el Paraguay, que construyeron en aquellos «pueblos de misión» por ellos fundados en el siglo XVII una especie de «república cristiana», tal como definió a aquel extraordinario experimento sociopolítico el escritor argentino Leopoldo Lugones en 1907 y que el escritor peruano José Ratto-Ciarlo ha dado en denominar «socialismo de los jesuitas».

El mítico viaje de Bolívar y Rodríguez a Italia, donde el joven caraqueño se



compromete en el Monte Sacro a dedicar todo su esfuerzo por alcanzar la libertad de América del yugo español, tiene mucho que ver con aquella experiencia que ambos fueron a buscar en aquellos antiguos monasterios donde aún vivían algunos de los misioneros expulsados del continente por Carlos III en 1767, o por lo menos en el recuerdo de quienes los conocieron.

La otra gran fuente de su formación es la que le llega a Bolívar a través del pensamiento grecolatino clásico, que sumado a la Ilustración europea y a los primeros pensadores políticos de la modernidad burguesa, como John Locke, Juan Jacobo Rousseau y el conde de Montesquieu, vienen a ser los principales referentes ideológicos de su pensamiento político liberal republicano y de su actuación pública como estadista y legislador. En su formación intelectual hay que destacar también que Bolívar fue un consumado lector, lo cual llenó con creces la falta de estudios formales y sistemáticos en las instituciones educativas de la época.

Esta realidad es la que destaca en la carta que ya he citado, dirigida al general Francisco de Paula Santander, desde Arequipa en 1825, donde pasa revista de sus lecturas clásicas. Dice al respecto:

Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffón, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses.

Otro campo de formación y conocimiento del joven Bolívar fueron los viajes. Ya en enero de 1799, cuando aún no había cumplido los dieciséis años de edad, hace su primer viaje a España, con escala en los puertos de Veracruz, en México, y La Habana, en Cuba, hasta hacer su entrada a la península por el puerto de Santoña, en Cantabria. Con ello, se encontraba Bolívar con la tierra de sus antepasados, quienes habían salido del país vasco a la antigua provincia de Venezuela en el siglo XVI. En este viaje, el joven Bolívar va a vivir una importante etapa formativa al lado del sabio Marqués de Ustáriz, ya que va a Madrid a continuar estudios de Matemática en la Academia de San Fernando, según su propio testimonio, a aprender idiomas y a ejercitarse en la esgrima, el baile y la



equitación. Es, en este viaje, donde conoce a quien será su futura esposa, doña María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza.

Además de Madrid, Bolívar reside en Bilbao, lo cual le permite viajar a Francia a través del país vasco francés entrando por Bayona, llegando finalmente a París en marzo de 1802. Estando en España, después de contraer nupcias con María Teresa, viaja a Venezuela, desembarcando en La Guaira el 12 de julio de ese mismo año.

Hasta 1810 la vida de Bolívar es la de un joven y rico propietario de tierras y esclavos en la pujante Capitanía General de Venezuela. En 1803 muere su esposa, situación que lo afecta mucho. En esas condiciones personales parte de nuevo a España, llegando a Cádiz en febrero de 1804. Es el momento de apogeo de Napoleón Bonaparte, quien en la cúspide de su carrera política se corona como nuevo monarca de Francia en la Catedral de Notre Dame, en París, espectáculo que aprecia personalmente y del cual nos dejará este testimonio en carta dirigida a Denis de Trobriand:

Este hombre se inclina al despotismo: ha perfeccionado de tal modo las instituciones que, en su vasto imperio, en medio de sus

ejércitos, agentes de empleados de toda especie, clérigos y gendarmes, no existe un solo individuo que pueda ocultarse a su activa vigilancia.

Y en un arrebato de profundo republicanism, en aquel joven de apenas veintiún años, se pregunta: «¿Qué virtudes es preciso tener para poseer una inmensa autoridad sin abusar de ella?».

Ahora bien, en París conoce al barón Alejandro de Humboldt, autor de *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, junto a la colaboración de Amado Bonpland. Luego de salir de la capital francesa, en compañía de su antiguo maestro caraqueño, don Simón Rodríguez, y de su primo Fernando Toro, Bolívar viaja a Italia. En Roma, en una de las colinas que dominan a la ciudad y que en la historia se identifica como el Monte Sacro, el joven exclama ante su maestro, un 15 de agosto de 1805:

Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.

El momento de hacer realidad este juramento llega el 19 de abril de



1810. Ese día, se constituye la Junta Suprema Defensora de los Derechos de Fernando VII, quien se encontraba cautivo en España por las tropas francesas que habían ocupado la península en 1808. Esta junta dará el paso trascendental de convocar al Congreso de Diputados que el 5 de julio de 1811 van a declarar la

independencia absoluta de Venezuela de toda dominación extranjera, rompiendo sus lazos de dependencia con la monarquía española. Figura central de aquella histórica decisión será el general Francisco de Miranda, quien había regresado a Caracas en diciembre de 1810.

Figura 2. Juramento sobre el Monte Aventino (fragmento)



Óleo de Tito Salas. Panteón Nacional, Caracas

Bolívar, que en abril de ese año se encontraba en los valles de Aragua atendiendo sus propiedades, rápidamente se incorpora al movimiento

emancipador logrando su designación como miembro de una comisión que va a Londres a buscar el apoyo del Gobierno inglés a la lucha



recién iniciada por los venezolanos contra España. Viaja a Londres acompañado de Luis López Méndez y de Andrés Bello. En ese año de 1810, Bolívar ya había alcanzado su grado de coronel de milicias, que era la institución militar que funcionaba en nuestra época colonial.

La república fundada con la Constitución de 1811 es efímera. Apenas dura del 5 de julio de 1811 al 24 de julio de 1812, cuando Miranda, ante una inminente derrota militar frente al ejército que defiende las banderas del rey, firma la Capitulación de San Mateo.

La jefatura realista, encabezada por Domingo de Monteverde, viola los tratados e impone una feroz «guerra a muerte» contra los patriotas, que huyen del país. Bolívar dirige sus pasos a la Nueva Granada¹ y en la histórica ciudad de Cartagena se detiene a analizar las causas de aquella dolorosa derrota, elaborando un denso documento que se conoce como el *Manifiesto de Cartagena*,

fechado el 15 de diciembre de 1812. Viene a ser su primer documento político donde ya se perfila el pensamiento político del gran hombre y su proyección continental.

En este momento crítico para las armas republicanas, Bolívar se incorpora al movimiento emancipador neogranadino y logra reunir una cantidad suficiente de hombres y pertrechos para organizar una veloz campaña de reconquista del país, que se inicia en la Nueva Granada desde la población de Ocaña, librando batallas en Mompox y Cúcuta hasta pasar al territorio venezolano el 1° de marzo de 1813.

Luego prosigue por los Andes y el centro del país hasta llegar a Caracas, triunfante, el 6 de agosto de ese mismo año. De esta campaña hay que destacar que Bolívar se erige ya como un victorioso general en jefe, que, para definir las dos fuerzas en conflicto, le declara la «guerra a muerte» a los partidarios de la monarquía y del dominio español, y en la ciudad de Mérida el 23 de mayo de 1813 recibe por primera vez el título de Libertador.

Con la Campaña Admirable se reestablece la llamada II República, la cual por falta de apoyo popular no llega al término del año. Apenas

1 Se trata del Virreinato de Nueva Granada, creado por España en 1739 en su capital Santa Fe de Bogotá. En 1821 los territorios del antiguo virreinato se integraron con los de Venezuela y Ecuador para formar la República de Colombia que luego se integra en 1830. En 1863 la Confederación Granadina toma el nombre de Estados Unidos de Colombia que actualmente se conoce como República de Colombia.



entre el 6 de agosto de 1813 y el 15 de junio de 1814 logran los republicanos mantener el control del Gobierno del país, ya que en la Batalla de la Puerta son derrotadas las fuerzas patriotas por un ejército de llaneros encabezados por José Tomás Boves.

Bolívar nuevamente debe tomar el camino del exilio, dirigiéndose por segunda vez a la Nueva Granada, donde se pone nuevamente a las órdenes del Gobierno que en la vecina república estaba en manos del presidente Camilo Torres, quien lo recibe y le dice: «Vuestra Patria no ha perecido mientras exista vuestra espada. Habéis sido un militar desgraciado pero sois un grande hombre».

Mientras Bolívar y otros jefes patriotas se encuentran en el exilio, en el interior del país la resistencia contra España se organiza alrededor de líderes como José Antonio Páez en los llanos, Manuel Piar y Manuel Cedeño en la Guayana y Santiago Mariño en el oriente.

Todas estas fuerzas confluyen en las sabanas de Carabobo el 24 de junio de 1821 para darle el triunfo a las fuerzas patriotas sobre los ejércitos monárquicos y lograr la independencia política de Venezuela del Imperio español. Para lograr esta meta,

le correspondió al Libertador idear y llevar adelante una campaña militar que no solo se limitó a los territorios de la Capitanía General de Venezuela, sino que, desarrollando una estrategia continental de lucha contra el poderoso, aunque ya en decadencia, imperio hispano, amplió el teatro de sus operaciones a los territorios del Virreinato de la Nueva Granada (actual Colombia) en 1819, de la Audiencia de Quito (actual Ecuador) en 1821 y del Virreinato del Perú en 1822. Ya Bolívar lo había exclamado en 1814: «Para nosotros la Patria es América», y en Jamaica, 1815, cuando escribe su famosa Carta de Jamaica, *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*, plantea muy claramente esta visión universal de la lucha de emancipación hispanoamericana al referirse al futuro político del continente, cuando exclama:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse...



Pues bien, a partir de 1816, Bolívar empieza a escalar la cima de su obra libertadora, desarrollando dos grandes vertientes en su vida pública: el héroe militar que se construye en la guerra de independencia, cuyos hitos podemos ubicar entre la Batalla de Boyacá, 1819, y la Batalla de Ayacucho en 1824, con la cual se cierra el ciclo de dominación hispana en el continente, ya que hasta 1899 España mantuvo bajo su poder a las islas de Cuba y Puerto Rico. La otra vertiente es la del político, la del estadista fundador de repúblicas y organizador de sus primeros sistemas de gobierno. Sigamos los pasos del hombre en estas dos vertientes de su vida.

Itinerario emancipador: el héroe

La mayoría de los biógrafos del Libertador han destacado que, en el campo militar, lo más trascendental de su obra de conducción fue el haber ideado y dirigido la estrategia de liberación de una gran porción territorial de Suramérica. Militares exitosos, ganadores de extraordinarias batallas fueron muchos. Pero solo él tuvo la visión de elaborar paso a paso, en una perspectiva continental y universal, el proyecto de independencia política de Hispanoamérica.

Bolívar, si bien dirigió campañas que concluyeron en importantes batallas de liberación de regiones y países, fue, ante todo, el gran estratega de nuestra emancipación nacional. Allí reside su trascendencia histórica como jefe de campaña y su proyección como uno de los grandes libertadores del mundo. José Martí, padre de la independencia cubana, sintetizó en esta frase la trascendencia de su gesta libertadora cuando dijo en 1880: «...Bolívar, más grande que César, porque fue el César de la libertad...».

Las primeras campañas militares del Libertador tienen como escenario el territorio que comprendía la Capitanía General de Venezuela, conformada en 1777 con los territorios de la antigua provincia de Caracas, creada por España en 1528, y las provincias de Cumaná, Guayana y Maracaibo, ya que los ingleses se apoderan de la isla de Trinidad en 1797.

Cuando se da inicio a la lucha de emancipación nacional las provincias que se suman a la lucha contra España son la provincia de Venezuela o de Caracas, las provincias de oriente conformadas por la provincia de Cumaná, la provincia de Barcelona y la provincia de la isla de Margarita, en los Andes las provincias de Mérida y Trujillo y en los llanos la



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

provincia de Barinas, siete en total que van a quedar grabadas en las siete estrellas de nuestra primera bandera nacional. Quedaban fuera del grito de independencia las provincias de Maracaibo, Coro y Guayana.

Pues bien, ese es el primer escenario de la guerra que lidera Bolívar en 1813, cuando comanda, desde la Nueva Granada, la Campaña Admirable.

Luego el espacio se amplía al Caribe cuando en 1816 organiza desde Haití la Expedición de los Cayos para finalmente mover el escenario de la guerra hacia el interior del país, lográndose en 1817 la ocupación de la provincia de Guayana gracias al esfuerzo del general Manuel Piar, lo cual se va a completar con el control que sobre los llanos del Apure ha logrado también en 1817 el general José Antonio Páez.

Estos triunfos permiten al Libertador instalar un Congreso Constituyente en la ciudad de Angostura en 1819, a las orillas del río Orinoco, que le dará a la república una nueva Constitución, y le permitirá organizar un verdadero ejército profesional, lanzar su idea de unión colombiana entre Venezuela y el antiguo Virreinato de la Nueva Granada y planificar sus dos grandes campañas militares que culminarán con los

triunfos militares en Boyacá, el 7 de agosto de 1819, con lo que quedan liberados los territorios de la Nueva Granada, y en Carabobo, el 24 de junio de 1821, que le da la libertad a Venezuela, quedando solo bajo dominio de España los territorios de la provincia de Maracaibo, hasta que se logra su liberación gracias a la Batalla naval del Lago de Maracaibo, llevada a cabo el 24 de julio de 1823 bajo la conducción del almirante José Prudencio Padilla.

Sin embargo, como para Bolívar «la patria es América», el escenario de la guerra contra España se amplía a aquellos territorios aún bajo dominio español, por lo que en 1821, alcanzado el triunfo en las sabanas de Carabobo, le escribe al general argentino José de San Martín, en carta del 21 de agosto de ese año:

Mi primer sentimiento en el campo de Carabobo, cuando vi mi patria libre, fue V.E., el Perú y su ejército libertador. Al contemplar que ya ningún obstáculo se oponía a que yo volase a extender mis brazos al libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos.

Se refería con ello Bolívar a la guerra de independencia que también se había desarrollado en el sur, en el Virreinato de La Plata, luego



República Argentina, y en Chile, bajo la dirección de los generales José de San Martín (1778-1859) y Bernardo O'Higgins. Mientras venezolanos y neogranadinos lograban la liberación de sus territorios, lo mismo hacían los patriotas argentinos y chilenos en las batallas de Tucumán, San Lorenzo, Chacabuco y Maipú. Solo quedaba el Perú, sede del poder virreinal, en manos españolas.

Y es hacia su conquista que avanzan desde el sur las tropas chileno-argentinas que comanda el general San Martín y desde el norte los ejércitos de venezolanos y neogranadinos que marchan bajo la dirección de Bolívar y Sucre.

Esta campaña de liberación del sur se hizo, en el caso de Bolívar, a la par de la construcción de Colombia como república unida y como Estado fundado en la Constitución sancionada en la ciudad del Rosario de Cúcuta en 1821. Bolívar tuvo que compartir la labor de la guerra con la actividad administrativa como presidente de Colombia, contando en la vicepresidencia con el general Francisco de Paula Santander.

En este campo administrativo y legal cumplió el Libertador una extraordinaria labor que a veces opacan sus campañas militares, porque legisló

a favor de una república fundada en leyes dirigidas a defender al indígena de la explotación económica, a favor de la igualdad social, por una educación popular, por la distribución de la tierra entre los soldados que tenían que volver a la vida civil, por la conservación del ambiente, por la construcción de vías de comunicación entre pueblos y ciudades, estableciendo, además, toda una política de cooperación entre los nuevos Estados a fin de propiciar su unidad en una gran confederación de repúblicas hispanoamericanas, cuyo momento culminante fue la convocatoria en 1824 y posterior reunión del Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826.

Esta campaña final de liberación del sur de Colombia se alcanza con el triunfo de las armas patriotas en la Batalla de Bomboná, en la región de Pasto, el 7 de abril de 1822. Y con las batallas de Pichincha el 24 de mayo de 1822 y de Junín el 6 de agosto de 1824, donde se alcanza la liberación del Ecuador, antigua Audiencia de Quito.

La entrada de San Martín a Lima para declarar su independencia y la liberación del Ecuador por las tropas bolivarianas permite la realización de un encuentro histórico entre los dos grandes capitanes de la independencia hispanoamericana, Bolívar



y San Martín, en el puerto de Guayaquil el 27 de julio de 1822, hecho histórico que ha pasado a la posteridad como la Entrevista de Guayaquil, conversación entre los dos hombres que tuvo como resultado el retiro de San Martín a la vida privada, mientras Bolívar toma el mando supremo y único de la guerra contra el último reducto español en el continente localizado en la serranía andina peruana bajo el mando del virrey La Serna.

Es allí, en las sabanas de Ayacucho, que los ejércitos unidos de venezolanos, argentinos, chilenos, peruanos, ecuatorianos y colombianos alcanzan el triunfo en la Batalla de Ayacucho, estratégicamente orientada por el Libertador y dirigida por el joven general venezolano Antonio José de Sucre, quien es ascendido en el propio campo de batalla al rango de mariscal de campo. Era un 9 de diciembre de 1824. Bolívar, en el *Resumen de la vida del general Sucre*, que escribió en 1825, afirmaba: «Ayacucho, semejante a Waterloo, que fijó el destino de la Europa, ha fijado la suerte de las naciones americanas».

La fase de la guerra de liberación había culminado. España, producto de esta derrota continental, se concentra en el Caribe, manteniéndose en las islas de Cuba y Puerto Rico hasta

1899, cuando cede ambas posesiones coloniales a los Estados Unidos de Norteamérica (U.S) en el Tratado de París. La gran tarea que se iniciaba era, en consecuencia, de orden político-administrativo: fundar repúblicas en donde antes había colonias, levantar democracias en sociedades donde habían crecido por siglos los hábitos de la servidumbre y la exclusión. El reto lo tiene claro el propio Bolívar, consciente de que debe dejar de lado su investidura militar para asumir las virtudes del ciudadano que debe construir las bases de una nueva república, tal como lo señala en su *Discurso de Angostura* de 1819. Leamos con calma sus palabras:

Las reliquias de la Dominación Española permanecerán largo tiempo antes que llegemos a anonadarlas: el contagio del Despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables Leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre. El hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu.

Ahora bien, ¿sobre qué principios políticos avanzar en estas condiciones? Escuchemos nuevamente sus



palabras: «Un Gobierno Republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la Soberanía del Pueblo, la división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la monarquía, y de los privilegios».

Esta noble tarea es la que asume el Bolívar estadista en otra de las dimensiones fundamentales de su vida pública.

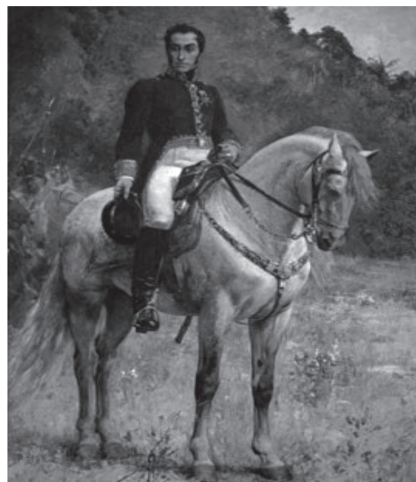
El legado político: el estadista

Efectivamente, todos esos triunfos obtenidos en el campo de batalla o en la formulación de las grandes estrategias de la guerra hicieron de Bolívar el héroe de la independencia suramericana, cuya epopeya será motivo de cantos y relatos en todas las latitudes del continente y del mundo. Su nombre se consagra al lado de los grandes capitanes de la guerra, como Aníbal, César, Napoleón. Pero Bolívar no fue solo el hombre de la guerra, sino, también, el gran organizador de los nuevos Estados que surgen de la ruptura con España y el promotor de la unidad hispanoamericana, hoy latinoamericana y caribeña. Por ello, además de guerrero, Bolívar fue un estadista cuya mayor aspiración no fue erigirse en el caudillo más grande de su

época, ni en coronarse rey siguiendo el ejemplo de Bonaparte en 1804.

Su vocación civilista estuvo siempre a prueba y dio evidencias absolutas de su apego a las formas de gobierno democrático y a la construcción de Estados republicanos en los países que liberó su espada. Así se expresa, por ejemplo, en esta carta que le escribe desde Maracaibo al Dr. Pedro Gual, el 16 de septiembre de 1821: «La historia dirá: Bolívar tomó el mando para liberar a sus conciudadanos, y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por las leyes y no por su voluntad».

Figura 3. Retrato ecuestre de Bolívar



Óleo de Arturo Michelena. Palacio Legislativo, Valencia



En este campo Bolívar propuso constituciones, las cuales expresan su pensamiento jurídico, redactó leyes y decretos para fundar la República de Colombia, que viene a ser su gran obra política, la cual funda en el Congreso Constituyente de Cúcuta en 1821, pero que se desintegra tras su muerte en 1830, dando paso a las actuales repúblicas de Colombia, Venezuela y Ecuador en 1830 y Panamá en 1903, cuando se separa de la actual Colombia. En el campo constitucional, la filosofía política que compartía Bolívar se puede recoger en varios documentos principales: su *Manifiesto de Cartagena*, de 1812, la denominada *Carta de Jamaica*, escrita en 1815, su discurso en la instalación del Congreso Constituyente de Angostura de 1819 y su propuesta de Constitución para Bolivia² de 1826.

El primero se da en el contexto de la pérdida de la Primera República, cuando el general Miranda firma en Venezuela la llamada Capitulación de San Mateo de 1812. Esta catástrofe política lo lleva al exilio y es en la ciudad-puerto de Cartagena de Indias, frente al mar y observando los efectos de aquella derrota, que

2 Como el nombre dado a la república era Bolívar, el diputado de Potosí, Manuel Martín Cruz, dijo que al igual que de Rómulo viene Roma, de Bolívar viene Bolivia.

analiza las causas que a su entender habían hecho posible la crisis y la caída de aquella Primera República instalada en Caracas en 1811. En primer lugar, la instauración de un sistema federal de gobierno que generó el conflicto interno de las provincias con el Gobierno central, debilitándolo frente a la acción del enemigo español. Seguidamente, la falta de un ejército disciplinado capaz de defender la república del acoso militar de las tropas realistas. El fanatismo religioso que alimentaron las autoridades de la Iglesia al ocurrir el terremoto del 26 de marzo de 1812, fenómeno natural que afectó terriblemente a la ciudad de Caracas y que fue denunciado como una especie de castigo divino por haberse declarado la independencia en contra de los intereses de España. Sin embargo, ante tal situación, Bolívar afirma sus convicciones independentistas y republicanas, pero agrega a su haber político el convencimiento de que «mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas...» (1812, 15 de diciembre).

El 6 de septiembre de 1815 firmó Bolívar en Kingston, Jamaica, una larga carta sin destinatario, pero que se supone va dirigida al señor Henry Cullen, donde expone en gran medida su proyecto de liberación de



Venezuela y la necesidad de promover, conjuntamente con ello, la unidad de todos aquellos países que fueron colonias de España para formar una confederación de repúblicas hispanoamericanas, aportando con ello al equilibrio político universal, el peso de Gobiernos republicanos, democráticos y liberales en el concierto de las relaciones internacionales frente al dominio de imperios y monarquías. Se trata de un documento escrito con la transparencia que se puede permitir una comunicación privada. Hay convicción en la meta de liberación que se ha asumido, pero hay incertidumbre frente al futuro, dudas en cuanto a lo que más puede convenirle a cada uno de nuestros países, puesto que pasa revista a cada uno de ellos, desde México y Centroamérica hasta Buenos Aires, Chile y el Perú, pasando por la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela. Es allí donde se refiere por primera vez a Colombia como proyecto de integración, y señala la unidad hispanoamericana como una gran necesidad que tiene sus obstáculos cuando dice, con tono de interrogación:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene

un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!

En este mismo documento, Bolívar se plantea la idea de convocar en el Istmo de Panamá, con visión de futuro,

Un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar de discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración...

Ya sabemos que dos días antes de la Batalla de Ayacucho, el 7 de diciembre de 1824, desde Lima, el Libertador gira una circular a los Gobiernos de Colombia, México, Chile, Río de la Plata y Guatemala, donde los convoca a celebrar una asamblea de plenipotenciarios de cada república con el propósito de formar una confederación «que nos sirviese de consejos en los grandes conflictos de punto de



contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades y de conciliador, en fin de nuestras diferencias» (Convocatoria del Congreso de Panamá), que es como expone los objetivos de este magno encuentro en la propia invitación.

Esta asamblea se reunirá, sin la presencia del Libertador, en la ciudad de Panamá el 22 de junio de 1826, no logrando los objetivos de unidad trazados por Bolívar, pero transformándose en nuestro primer congreso de unidad hispanoamericana, que luego será seguido como proyecto de integración latinoamericana y como antecedente doctrinario de lo que hoy conocemos como Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) frente al Tratado de Libre Comercio (Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA) impulsado con vocación hegemónica por el Gobierno de los Estados Unidos.

Ya en el terreno constitucional, Bolívar elabora tres importantes documentos más, donde expresa su visión del Estado y del Gobierno que necesitan nuestros pueblos recién liberados del yugo monárquico y colonial. En estos escritos se aprecia la concepción política republicana que dejó como legado doctrinario del bolivarianismo posterior, que tantas

interpretaciones y seguidores ha tenido en el tiempo. El primero es su discurso de instalación del Congreso Constituyente de Angostura el 15 de diciembre de 1819. El segundo, su discurso en el Congreso Constituyente de Bolivia, del 25 de mayo de 1826 y el tercero, su mensaje al Congreso Constituyente de Colombia, de fecha 20 de enero de 1830, el mismo año de su muerte.

El discurso de 1819 se da en el contexto de la ocupación de la Guayana venezolana y el restablecimiento de la república en esas fértiles tierras, donde además se cuenta con la salida fluvial al Atlántico por el río Orinoco.

En Guayana, Bolívar refunda la república a partir de la Constitución de 1819 y aporta una serie de acciones legislativas, ejecutivas y militares de fundamental importancia, como son la creación del Estado Mayor General del Ejército, del Tribunal de Primera Instancia y de la Alta Corte de Justicia, la firma de la Ley de Reparación de Bienes Nacionales sobre la base del decreto de confiscación de bienes de los españoles, el establecimiento de los límites y divisiones de la provincia de Guayana creando tres departamentos: del Alto Orinoco, del Centro y del Bajo Orinoco, el nombramiento de un Consejo Provisional de Estado para asesorar al



jefe supremo, en los ramos de Estado y Hacienda, Marina y Guerra e Interior y Justicia, la instalación de un Consejo de Gobierno para cubrir sus ausencias por motivos de campaña, la creación del Consulado para atender pleitos mercantiles y fomentar la agricultura y el comercio y el decreto de una ley marcial a fin de reglamentar la incorporación forzada de hombres al ejército republicano. De todas estas instituciones establecidas por Bolívar antes del Congreso de 1819, destaca el Consejo Provisional de Estado creado el 30 de octubre de 1817, ya que todavía en ese año no era posible, por razones de la campaña militar, «establecer ahora un buen Gobierno representativo y una Constitución eminentemente liberal, á cuyo objeto se dirigen todos mis esfuerzos y los votos más ardientes de mi corazón», y mientras no se halle libre la mayor parte del territorio que permita convocar una asamblea «que por su número y por la dignidad de los que la compongan merezcan la confianza pública...».

Esta situación provisional se supera cuando, luego de tomada por las armas patriotas la provincia de Guayana, el Libertador convoca en 1818 al congreso que un año más tarde aprobará la Constitución de 1819. En su discurso de instalación Bolívar plantea los principios rectores del

régimen republicano que él sigue y propone:

El pueblo como «fuente de la Autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del Destino de la Nación»

- La alternabilidad en el ejercicio del gobierno
- Una república sin esclavos, lo que le lleva a exclamarle a los diputados reunidos en Angostura: «Yo imploro la confianza de la Libertad absoluta de los Esclavos, como imploraría mi vida, y la vida de la República».
- Importancia de desarrollar la educación popular ya que «moral y luces son los polos de una república, moral y luces son nuestras primeras necesidades».



Figura 4. Bolívar. Capitán general de las armas de Venezuela y Nueva Granada



Grabado de M. N. Bate. Museo Nacional, Bogotá

Partiendo de estos principios, Bolívar propone en 1819 una estructura de Estado en base a cuatro poderes, reformando con ello la clásica división de Montesquieu. Veamos:

- Un poder legislativo formado por una Cámara de Representantes, electos por cuatro años y otra de Senadores
- Un poder ejecutivo «depositado en la persona, bajo la denominación de Presidente de la República de Venezuela»
- Un poder judicial «depositado en una Alta Corte Suprema de Justicia residente en la capital de la República»



- Un poder moral, «cuerpo compuesto de un presidente y cuarenta miembros, que bajo la denominación de Areópago, ejerce una autoridad plena e independiente sobre las costumbres políticas y sobre la primera educación», el cual no fue incorporado al texto final de la Constitución, sino como un apéndice «invitando a todos los sabios, que por el mismo hecho de serlo, deben considerarse como los ciudadanos del mundo, a que comuniquen sus luces a esta porción hermosa de su inmensa patria».

Este diseño de Estado se completa con la dimensión social que debe desarrollar todo Estado realmente republicano y liberal. Así lo señala en su discurso de 1819:

Un Gobierno Republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la Soberanía del Pueblo, la división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas, y las costumbres públicas.

Se trata, en consecuencia, de un Estado republicano fundado en la igualdad política y social, ya que ha nacido en sociedades divididas, en clases antagónicas y separadas por odios étnicos alimentados por la colonización europea y su legado de explotación económica, desigualdad y discriminación racial. De allí nace la aspiración que quiere compartir con los legisladores de Angostura. Un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral. Es cierto, no lo logrará. Pero su actuación pública, en favor de hacer realidad aquellos propósitos, es evidente frente a los grandes problemas sociales que deberá enfrentar la república en sus primeros años de desenvolvimiento.

La afirmación de estos principios se puede apreciar en su discurso de 1826 en Bolivia, pero la situación de inestabilidad política que han venido viviendo los países recién independizados lo lleva a plantearse el tema del orden republicano y de la gobernabilidad democrática. Así se lo expone a los legisladores: «Vuestro deber os llama a resistir el choque de dos monstruosos enemigos que recíprocamente se combaten, y ambos os atacarán a la vez: la tiranía y la anarquía».



Por ello, además de dividir el poder legislativo en dos cámaras, propone la figura de un presidente vitalicio, tomando el ejemplo del presidente Petión en Haití. Es una propuesta controversial que no es aceptada y que para muchos de los estudiosos de su pensamiento político viene a ser una especie de tendencia monárquica en él o de conservadurismo.

Sin embargo, la realidad le dará la razón. Los años que siguen a Ayacucho son de conflicto interno, de enfrentamiento entre los jefes militares que habían luchado por la independencia y de controversias limítrofes que en algunos casos llevan a la guerra. El caso más terrible para él es lo que sucede en la propia Colombia, fundada constitucionalmente en 1821 en el Congreso de Cúcuta y que ya en 1826 empieza a sufrir los primeros síntomas de la desintegración que se avecina.

En 1827 entra en conflicto con el general Santander, vicepresidente de la república, situación que lleva a sus seguidores al atentado del 25 de septiembre de 1828, en Bogotá, contra la vida del propio Libertador. En el fracaso de este intento de asesinato juega un papel fundamental la patriota ecuatoriana Manuela Sáenz (1797-1856), por lo que Bolívar la denominó *la libertadora del*

Libertador y quien llegó a ser, desde que la conoció en Quito en 1822, su *amada inmortal*.

Ese mismo año 27, Bolívar tiene que viajar a Caracas a fin de apaciguar los ánimos separatistas de los venezolanos, quienes encabezados por el general José Antonio Páez enfrentan el centralismo gubernativo impuesto desde Bogotá.

En 1828 se reúne la Convención de Ocaña con el propósito de buscar una salida política de consenso a la inminente desintegración de la gran república colombiana, lo cual no se logra. En 1829, por razones limítrofes se abren hostilidades entre el Perú y Colombia. Llega 1830, año fatal para Bolívar, sus seguidores y sus proyectos de unidad grancolombiana.

En enero Venezuela se restituye como república independiente bajo la égida política y militar del general Paéz, quien es designado presidente por el Congreso Constituyente de Valencia, que vota la separación definitiva de Venezuela de la Gran Colombia.

Mientras tanto, el intento de reunir en enero en la ciudad de Bogotá un congreso constituyente presidido por el mariscal Sucre fracasa por el grado de enfrentamiento al que se ha



llegado. Sin embargo, en su mensaje a los diputados reunidos en esta hora grave para la república, el Libertador pasa revista a los acontecimientos que desde 1826 han puesto en peligro de guerra civil a Colombia, donde «las leyes, que habían sido violadas con el estrépito de las armas y con las disensiones de los pueblos, carecían de fuerza...», en esas condiciones –dice– asumió el mando supremo para lograr la concordia.

Sin embargo, en el año 28: «Se atentó contra mi vida; se encendió la guerra civil; se animó con este ejemplo, y por otros medios, el gobierno del Perú para que invadiese nuestros departamentos del Sur, con miras de conquista y usurpación... La guerra se hizo inevitable» (1830, 20 de enero). Luego vino el cese de las hostilidades, pero al interior de la república el fantasma de la guerra civil tomó cuerpo acusándolo, uno de los bandos, de querer ejercer la tiranía, a lo que responde:

Libradme, os ruego, del baldón que me espera si continúo ocupando un destino, que nunca podrá alejar de sí el vituperio de la ambición. Creedme: un nuevo magistrado es indispensable para la República (...) Mostraos, conciudadanos, dignos de representar un pueblo libre, alejando toda idea que me suponga necesario

para la república. Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, este Estado no debería existir, y al fin no existiría.

Envuelto en aquella crisis indetenible, ya sin esperanzas en una salida constructiva que lograra salvar la unidad republicana, el Libertador entrega a los diputados que conformaban aquel histórico congreso estas palabras finales: «¡Conciudadanos! Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás». (1830, 20 de enero)

En abril, Bolívar dimite al cargo de presidente de Colombia, lo cual lleva al congreso a sancionar una nueva constitución y a designar en el cargo al general Joaquín Mosquera. En junio recibe la infausta noticia del asesinato del mariscal Sucre en las selvas de Berruecos, frontera de Pasto con el Ecuador. En carta del 1° de junio de 1830 al general venezolano Juan José Flores, destacado en Quito, le exclama:

Esta noticia me ha causado tal sensación, que me ha turbado verdaderamente el espíritu, hasta el punto de juzgar que es imposible vivir en un país donde se asesinan cruel y bárbaramente a los más ilustres generales y cuyo



mérito ha producido la libertad de la América.

El Libertador ha tomado pues su decisión: retirarse definitivamente del mando y preparar en lo inmediato su viaje a Cartagena con la idea de salir de territorio colombiano con rumbo a algún lugar de Europa.

En su retiro forzado, enfermo física y espiritualmente por el clima de enfrentamiento y odio que se respira, le escribe al presidente Mosquera y le confiesa:

Yo he predicado el orden y la unión; he procurado dar, además, el ejemplo. He dicho a todo el mundo lo que pienso; y yo pienso siempre lo mismo. Estoy por la unión y la integridad. No estoy por las divisiones ni partidos.

Su viaje a Santa Marta es su tránsito final de la vida a la muerte física que le sobreviene el 17 de diciembre de 1830. El gran hombre muere en la más extrema pobreza y camino al destierro, en la Hacienda San Pedro Alejandrino, propiedad del español don Joaquín de Mier. El 10 de diciembre de 1830 había dictado su última proclama, la cual cierra con estas palabras: «¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se

consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro».

Proyección universal: el pensador

Como lo solicitó en su testamento, los restos morales del Libertador reposan en su amada Caracas, en el Panteón Nacional. Venezuela, la Nueva Granada, que retoma posteriormente el nombre de Colombia, y el Ecuador se reconocen junto a Bolivia como las hijas de su espada y herederas de su pensamiento.

La doctrina política de Simón Bolívar puede resumirse en tres grandes áreas fundamentales de desarrollo: la **independencia absoluta** como condición *sine qua non* de la libertad; su **concepción del Estado republicano** como sistema político que, frente al estado monárquico dominante en la época bajo el modelo inglés de monarquía parlamentaria o constitucional, debe procurar brindar «la mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política»; y la **unidad hispanoamericana** como instrumento de lucha anticolonial y promotora de equilibrio en las relaciones internacionales.



La muerte del hombre es el nacimiento del héroe. Así se aprecia hoy en el mundo al ilustre caraqueño que nos legó para la posteridad una obra, un pensamiento de libertad y un ejemplo de vida. Y como ejemplo de virtud republicana, fue él mismo quien en la cúspide de su gloria militar nos pidió el título con el que prefería que lo recordáramos, al afirmar en octubre de 1821: «Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquél de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de buen ciudadano».

He aquí, pues, a Bolívar, héroe de la independencia hispanoamericana, fundador de repúblicas, pensador y estadista de proyección universal, LIBERTADOR DE PUEBLOS y nuestro PRIMER CIUDADANO.

Bibliografía

- Acosta, M. (1977). *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- Acosta, M. (2002). *Dialéctica del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- Bolívar, S. (S. f.). *Obras completas* (3 vols.). La Habana: Editorial Lex.
- Bolívar, S. (1976). *Doctrina del Libertador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho N.º 1.
- Brito, F. (1993). *Historia económica y social de Venezuela* (tomo I). Caracas: EBUC.
- Catalá, J. A. (Ed.). (1999). *Los proyectos constitucionales del Libertador Simón Bolívar 1813-1830*. Caracas: Fondo Editorial Nacional.
- Congreso de la República (1983). *Congreso de Angostura 1819-1821* (2 tomos). Caracas: Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar.
- Linch, J. (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*. Barcelona: Editorial Ariel.
- López, E. (2004). *Bolívar conductor de tropas*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Martí, J. (1972). *Antología mínima* (2 tomos). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Mazur, G. (1976). *Bolívar*. Barcelona: Círculo de Lectores, S. A. Editorial Grijalbo.
- Mijares, A. (1987). *El Libertador*. Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia-Presidencia de la República.
- Miranda, F. (1982). *América espera*. Caracas: Biblioteca Ayacucho N.º 100.
- Nweihed, K. G. (1999). *Bolívar y el Tercer Mundo*. Caracas: Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar.



- Pividal, F. (1977). *Bolívar. Pensamiento precursor del antimperialismo*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- Plejánov, J. (1969). *El papel del individuo en la historia*. México: Editorial Grijalbo, S.A. Colección 70.
- Ratto-Ciarlo, J. (1987). *El socialismo incaico y el socialismo de los jesuitas*. Caracas-Barquisimeto: Coedición Fondo Editorial Buría y Fondo Editorial Antonio José de Sucre.
- Rojas, R. (1997). *El 19 de abril de 1810*. Barquisimeto: Fondo Editorial Buría-Alcaldía del Municipio Crespo.
- Rojas, R. (1999). *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*. Barquisimeto: Ateneo Ciudad de Barquisimeto-Fundación Buría.
- Rumazo, A. (1974). *Manuela Sáenz. La libertadora del Libertador*. Caracas-Madrid: Ediciones Mediterráneo.
- Salcedo, J. L. (1972). *Bolívar: un continente y un destino*. Caracas: Organización de los Estados Americanos-Academia Nacional de la Historia.
- Salcedo, J. L. (1973). *El primer deber*. Caracas: Edición de la Universidad Simón Bolívar.
- Silva, A. (1969). *El Congreso de Panamá*. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCV.
- Sucre, A. J. (1981). *De mi propia mano*. México: Biblioteca Ayacucho-Fondo de Cultura Económica.
- Zea, L. (1989). *Simón Bolívar, integración en la libertad*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.



Mustafa Kemal Atatürk 1881-1938

Biografía y pensamiento

Mehmet Necati Kutlu
Profesor-investigador
Universidad de Ankara
Doi: <http://dx.doi.org/1015359/tdna.2016-e.3>

El niño y el joven

Mustafa nació en la ciudad entonces otomana de Salónica en 1881 como hijo de una familia turca de clase media.¹ Su padre Ali Rıza Bey (1839-1893) era un exfuncionario que había trabajado en los Ministerios de Fundaciones y Aduanas y se dedicaba al comercio. Se casó en 1871 con Zübeyde Hanım (1857-1923), joven de conocida estirpe, perteneciente a la prestigiosa familia Hacı Sofu.² En

1872, Zübeyde dio a luz a su primera hija Fatma, quien falleció de tuberculosis apenas a los tres años de edad. Los dos varones siguientes, Ahmet y Ömer, nacieron en 1874 y 1875, respectivamente. La pequeña familia se afincó en la ciudad de Salónica al integrarse Ali Rıza Bey a la Milicia Nacional como oficial en 1876, estableciendo su domicilio en la zona de İslahane en la vecindad denominada Ahmet Su-başı Mahallesi. Sus tres hijos menores, Mustafa y las niñas Naciye y Makbule (1885-1959), nacieron en esa casa³ entre 1881 y 1885. Los dos hijos mayores de la familia, Ahmet y Ömer, fallecieron de difteria en la misma ciudad a los pocos

1 En esa época Salónica era la capital de la provincia otomana de Selanik (Vilayet-i Selanik), parte del Estado de Rumelia. La región fue perdida por el Imperio otomano después de las Guerras Balcánicas en 1912-1913 y anexionada a Grecia.

2 Bey y hanım son formas de trato cortés y correcto que

equivalen a 'señor' y 'señora', respectivamente; el trato respetuosísimo de *hacı* es exclusivo para el musulmán que haya hecho el peregrinaje a la Meca.

3 La casa que ha sobrevivido hasta nuestros días será eventualmente obsequiada a Mustafa Kemal Atatürk por el Consejo Municipal de Salónica en 1937. Hoy en día es propiedad del Estado turco, forma parte del conjunto de edificios del Consulado General de la República de Turquía en Salónica y está convertida en museo. En Ankara existe una réplica exacta de la misma casa, también en calidad de museo.



años de nacer su hermano Mustafa.⁴ La primera escuela a la que asistió Mustafa era la escuela primaria del vecindario que seguía el sistema de educación clásica basada en las enseñanzas coránicas. Su madre estaba a favor de este sistema, pero el padre insistía en que se educara en una escuela moderna. Al poco tiempo, el niño cambió y empezó a asistir a la primera escuela musulmana privada de la ciudad. Şemsi Efendi, el fundador, era una figura conocida por su empeño en introducir los métodos científicos en la enseñanza otomana. Mustafa debió de haber asistido a esta institución hasta el fallecimiento de su padre en 1893.

Tras el fallecimiento de Ali Rıza Bey, la joven viuda Zübeyde opta por mudarse a la hacienda de Çalı (El Matorral)⁵ en Langaza, donde su hermano Hüseyin trabajaba como mayordomo. Afortunadamente, la familia no tardó en darse cuenta de que la vida rural deterioraba el desarrollo intelectual del pequeño Mustafa y el niño fue enviado de vuelta a Salónica para que continuara su educación, viviendo junto a su tía materna.

4 Véase Burhan Göksel (1995). *Atatürk'ün Soykütü ü Üzerine Bir Çalı ma* (Un trabajo sobre el árbol genealógico de Atatürk). Ankara: T. C. Kültür Bakanlığı 1, p. 11

5 En algunas fuentes bibliográficas el nombre de la hacienda figura como Rapla.

El mismo Atatürk posteriormente relató este episodio determinante de su vida con las siguientes frases:

Mi padre falleció. Me instalé en casa de mi tío con mi madre. Mi tío vivía una vida campestre y yo me integré a la misma. El me daba tareas y yo las hacía. Mi deber principal consistía en vigilar los campos. Me acuerdo que nos sentábamos con mi hermana en una choza en medio de un campo de habas y tratábamos de espantar a los cuervos. También me ocupaba de otros deberes de la vida laboral en la granja. Así transcurrió un poco de tiempo y mi madre empezó a preocuparse porque yo me privaba de la formación escolar. Al fin se decidió que me fuera a Salónica donde se encontraba mi tía y así continuara con mi educación (Aydemir, 1966, p. 56).

A pesar de que en Salónica el niño empezó sus estudios en una escuela civil, al poco tiempo se presentó a los exámenes de selección estudiantil de la Escuela Secundaria Militar de la ciudad, iniciando su educación militar. Su talento y nivel sobresaliente en los estudios llamó la atención de su profesor de matemáticas, el señor Mustafa, tocayo del niño, quien alegando que podían surgir confusiones en el aula por el nombre le puso el apodo de Kemal, que quería decir 'perfecto'.



Después de graduarse en 1895, Mustafa Kemal tuvo que trasladarse a la ciudad de Monastir⁶ donde cursaría el bachillerato en el Liceo Militar. Esta ciudad, la segunda más importante en Rumelia, después de Salónica, edificada a orillas del río Dragor y al pie de altas montañas, tenía un extraordinario valor estratégico por ser lugar de cruce de las carreteras que unían Dures, puerto albanés sobre el Adriático, Üsküp (hoy Skopje, capital de la hogaña República de Macedonia), Edirne (otrora capital del Imperio otomano) y Selanik (Salónica) (Blanco Villalta, 1999).

En esta escuela ordenada y disciplinada Mustafa Kemal destacó por su talento intelectual, honradez y laboriosidad. Fue allí donde se vio florecer en el espíritu del joven cadete la pasión por la literatura y en particular por la poesía. Sin embargo, esta inclinación a las letras no fue favorecida por sus profesores, quienes alegaron que dicha tendencia podría perjudicar sus estudios militares. Eran tiempos críticos, desde el punto de vista histórico, para el Imperio otomano: las sucesivas rebeliones etnonacionalistas apoyadas por las grandes potencias de la época debilitaban el poder central en los vastos territorios del

imperio y había un gran descontento entre las masas populares. Grecia, que había obtenido su independencia en 1821 del imperio, se había convertido en una amenaza para el mismo Estado otomano.

Mientras estudiaba en Monastir, la guerra turco-griega de 1897 proseguía. La independencia serbia y la autonomía búlgara reconocidas en 1878, habían creado en los Balcanes una atmósfera permanente de revolución. La creación de estados independientes, que agrupaban a minorías que habían estado bajo la dominación del Imperio Otomano, despertó sentimientos patrióticos en los jóvenes militares del Imperio, entre los cuales se encontraba Mustafa Kemal, quien, desde Monastir, reflexionaba sobre todos estos acontecimientos. Participó con ardor en las discusiones sobre la creación de una patria cuyas fronteras fueran definitivas, contrariamente a la inestabilidad del Imperio Otomano, y se interesó por los problemas nacionales (Menter Şahinler, 1995, p. 21).

6 En turco Manastir, hoy Bitola, ciudad al suroeste de la república de Macedonia



Figura 1. Zubeyde Hanım, madre de Atatürk



http://crh/wikipedia.org/wiki/Zubeyde_Hanım

Figura 2. Alı Rızá Bey, padre de Atatürk



http://crh/wikipedia.org/wiki/Alı_Rıza_Efendi

Más allá del mero interés, se sabe que en esa época el joven Mustafa Kemal intentó dejar sus estudios para ir a combatir en el frente como voluntario. Los motivos de la guerra arriba mencionada y la postura del joven cadete fueron analizados de la siguiente manera por Lord Kinross en su conocido libro titulado *Atatürk. El resurgir de una nación*:

En 1897 los griegos iniciaron la guerra de liberación en Creta, marchando los turcos contra ellos en Rumelia. Monastir fue totalmente movilizad. La muchedumbre se arremolinaba en las calles; los soldados eran reclutados al son del tambor y de la cornamusa. Los estudiantes desfilaron por la ciudad enarbolando banderas turcas, mientras los guerrilleros luchaban a muerte en las montañas que rodeaban la ciudad. Una noche, Mustafa y un compañero suyo escaparon de la escuela en un intento de enrolarse en el ejército. Fueron reconocidos y devueltos contra su voluntad a la escuela. Pero ya en el corazón del joven Kemal se había encendido la llama del patriotismo y un amor intenso por su país, al que deseaba proteger con todas sus fuerzas (1974, p. 16).

En Monastir y su escuela el joven Mustafa Kemal se inició en los saberes de la literatura y el gusto por



la oratoria. Se hizo amigo de un joven poeta llamado Naji,¹ quien le inculcó su afición, pero su profesor de matemáticas le hizo desistir de su inclinación creciente por la literatura, recomendándole que se concentrara más en materias que le podrían ser más útiles en su futura carrera militar.

Otro miembro del grupo de amigos cercanos a Mustafa Kemal era Ali Fethi,² paisano nacido en Rumelia

como él, aficionado a la política y bastante aventajado en las clases de francés, todo lo contrario a Mustafa Kemal.

En poco tiempo, y gracias a sus lecturas, estos tres amigos llegaron al nivel de poder discutir los problemas del país y buscar soluciones partiendo de ideas expuestas por maestros como Rousseau, Voltaire, Comte y Montesquieu (Kinross, 1974).

Mustafa Kemal había mejorado su francés durante los meses de verano en Salónica, siguiendo las clases de lengua en una escuela llamada Collège des Frères de Salle, regida por religiosos extranjeros.

El finado investigador y diplomático argentino Jorge Gastón Blanco Villalta opina que el inicio de la vida amorosa del futuro héroe nacional también había iniciado en esos días de Monastir y refleja esta faceta de la vida del joven con las siguientes afirmaciones:

El brillante alumno sintió por primera vez, cuando apenas contaba catorce años, las alegrías y angustias del amor. Una vecina fue la causante del despertar de esos sentimientos y como ocurre en

ministro y presidente del Parlamento de la República de Turquía. Falleció en 1943 en Estambul (Kutlu, 2007).




Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

Mustafa Kemal Atatürk 1881-1938 61

Biografía y pensamiento
Mehmet Necati Kutlu

estos primeros amores su intensidad fue grande. Ella se le aparecía con el rostro descubierto en una de las ventanas de la casa, y él enamorado, aprovechaba toda ocasión para pasar por allí. En las noches permanecía largos momentos al acecho, frente al enrejado de madera detrás del cual, seguramente, la beldad trataba también de descubrirle disimulado en las sombras. El amor no le hizo perder el ritmo de sus estudios ni su lugar de preferencia en la clase, pues el corazón nunca pudo primar sobre su cerebro (Blanco Villalta, 1999, p. 16).

Mustafa Kemal se graduó con éxito del Liceo Militar de Monastir en 1898 y se movilizó hacia la capital imperial para continuar su instrucción militar en la Academia Militar a la que ingresó el 13 de marzo del año 1899 como cadete de infantería. Destacó como excelente alumno y continuó entablando amistades con cadetes que en el futuro formarían la plana mayor del nuevo Estado turco. Allí se graduó con grado de teniente el 10 de febrero del año 1902 y el hecho de que estuviera entre los mejores alumnos de la academia le permitió ingresar a la Escuela del Estado Mayor General para profundizar sus estudios militares.

En la Escuela del Estado Mayor General ubicada en la misma capital,

Mustafa Kemal empezó a editar un periódico donde él y sus compañeros manifestaban sus opiniones acerca del país y su administración en general. Entre estas opiniones no faltaron críticas al mismo soberano Abdül-hamit II, así que la aventura periodística hubo de concluir con la clausura del periódico. Los jóvenes que encabezaban esta iniciativa, entre quienes se encontraba el mismo Mustafa Kemal, se salvaron de un grave castigo probablemente por los méritos alcanzados en sus estudios. El mismo Atatürk años más tarde dirá que los altos dirigentes de la escuela se habían hecho de la vista gorda salvándoles el futuro a esos jóvenes (Milli Eğitim Basımevi, 1971).

Mustafa Kemal se graduó de la Escuela del Estado Mayor General como quinto de su promoción el 11 de enero de 1905 con el grado de capitán del Estado Mayor.

El perfecto soldado

Mustafa Kemal tuvo que enfrentarse a los primeros sinsabores de su carrera justo cuando acababa de terminar la Escuela del Estado Mayor General. En esos días existía un creciente disgusto entre los jóvenes oficiales sobre la administración del imperio,



y Mustafa Kemal frecuentaba reuniones donde se discutían temas de esta índole. El grupo de jóvenes idealistas al que pertenecía el joven capitán fue traicionado por uno de sus miembros y Mustafa Kemal y sus compañeros fueron arrestados inculpándoseles de haber formado una organización secreta contra el sultán Ab-dülhamit II con intención de asesinarle. Tras permanecer en la cárcel por unos meses, los jóvenes fueron absueltos gracias a las gestiones del comandante de la Escuela del Estado Mayor, general Riza Pacha. En total, los jóvenes habían sido salvados una vez más por el mismo alto oficial, quien confiaba en sus dotes especiales y sabía que podrían ser útiles a la patria en un futuro no muy lejano.

El capitán del Estado Mayor Mustafa Kemal fue destinado a las filas del XXX. Regimiento de Caballería que en breve se trasladaría a Damasco. En esa época Mustafa Kemal actuó en las campañas para sofocar las rebeliones de los drusos, encendidas en el Monte Haurán y Kuneira, adquiriendo experiencia de combate y tácticas militares. En aquellos días formó una organización secreta llamada Patria y Libertad junto con sus compañeros el capitán Müfi (Özdeş), Haci Mustafa y el médico militar Dr. Mahmut Bey. Su objetivo era

remediar los males políticos del país e intentar proveer de más libertad a la sociedad otomana.

En el fondo de este objetivo se encontraba el ideal de reformar la sociedad basada en la noción religiosa y crear un ideal nacionalista hasta entonces inexistente en dicha sociedad. En este contexto no sería erróneo decir que una de las olas de nacionalismo que más tardaron en llegar al Imperio otomano fue la del propio nacionalismo turco, ya que para esa época países como Grecia y Bulgaria se habían independizado gracias a sus propios ideales nacionalistas. En aquellos días Salónica, ciudad natal de Mustafa Kemal, seguía siendo uno de los centros culturales, políticos y comerciales del imperio, y el joven oficial se dirigió a ella para fundar un capítulo de su asociación secreta. Un reposo médico le permitió al joven capitán permanecer en su tierra natal por unos meses de manera que por un lado pudo volver a ver a su familia y por el otro pudo fundar en ella el capítulo que se había propuesto. Los nuevos miembros de la sociedad eran oficiales y profesores progresistas que sobre las armas juraban que no se apartarían del ideal reformista hasta que se realizara una revolución en el país.



En el mes de septiembre de 1907, el joven oficial fue destinado a las filas del III Ejército con sede en Salónica. En esta etapa, la plana mayor de la asociación Patria y Libertad decide afiliarse a su organización al seno de una mayor de carácter progresista. Esta no era otra que el célebre Comité de Unión y Progreso, comúnmente conocido como los Jóvenes Turcos, que en menos de un año obligaría al sultán a proclamar la monarquía constitucional en el imperio (23 de julio de 1908).

Mustafa Kemal y sus compañeros más allegados formaban parte de este enérgico comité que prácticamente llegará a dominar la administración central del imperio. A pesar de esta situación privilegiada, Mustafa Kemal se dio cuenta en poco tiempo del gran peligro que representaba para el ejército la politización de sus miembros y comenzó a sugerir la separación de la plana militar de los cuadros administrativos del comité político. Pero al comprender que sus ideas no eran aceptadas por la mayoría de los integrantes del comité, Kemal resuelve apartarse de la política para dedicarse enteramente a la carrera militar. Las dos traducciones de sendos libros sobre instrucción militar que realiza del alemán datan precisamente de esos días.

Tras la reforma administrativa que comprendía la puesta en vigor de la Constitución, el sultán convocó a elecciones de las cuales un nuevo órgano legislativo hubo de surgir. Los Jóvenes Turcos obtuvieron la mayoría en el recién constituido parlamento, de modo que fue puesto en marcha el plan político del comité, el cual garantizaba igualdad para todos los súbditos del vasto Imperio multiétnico. Los pasos precipitados de carácter reformista llevados a cabo por los dirigentes del partido político de los Jóvenes Turcos, que carecían de la preparación y experiencia necesarias, provocaron decepciones sobre todo en los sectores conservadores del país. Los enérgicos opositores al régimen de Unión y Progreso redoblaron su campaña contra el Gobierno abriendo paso a una contrarrevolución de carácter pro-islamista.

El asesinato de un periodista conservador constituyó la chispa de la revuelta cuando masas dirigidas por los ulemas, derviches y hodjas empezaron a formar grupos multitudinarios en la capital del imperio. El 13 de abril de 1909 soldados de las guarniciones de Estambul se apoderaron del orden en la ciudad neutralizando a sus oficiales. Las masas conservadoras apoyadas por la Guardia Imperial del sultán Abdülhamit



El obligaron al gabinete a dimitir. En seguida se formó un ejército especial compuesto de las tropas ubicadas en Tracia (Turquía en Europa) para sofocar esta revuelta.

Mustafa Kemal participó en él como jefe del Estado Mayor. El ejército que en unos días llegó a las puertas de la capital, no tardó en apoderarse de la gran ciudad. Fue él quien escribió la declaración oficial después de restablecerse el orden en Estambul, con lo cual realizaba su primera acción para la historia, pero tal acción no será la última.

Figura 3. Héroe de los Dardanelos



https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Gal%C3%ADpoli

Al volver a obtener el poder, los Jóvenes Turcos destinaron a Mustafa Kemal a la región de Macedonia. Poco a poco empezaron a enfriarse las relaciones entre el Comité de

Unión y Progreso y Mustafa Kemal, quien postulaba que el ejército no debería inmiscuirse en la política.

Eran momentos críticos para el imperio, en 1911 los italianos atacaron a Trípoli, provincia otomana en el norte de África (hoy Libia). Mustafa Kemal formaba parte del grupo de oficiales que se desplazaron de Estambul para defender esa provincia aislada del imperio. Las tropas turcas reforzadas por unidades de combatientes nativos lograron confinar en la estrecha franja litoral a las superiores fuerzas italianas por casi un año. Allí el joven capitán se distinguió como buen oficial y valiente soldado para volver a la sede imperial ascendido al grado de mayor.

Ya como mayor fue destinado a un cuerpo de ejército ubicado en los Dardanelos y este cargo le permitió acumular la experiencia y los conocimientos esenciales que necesitaría para defender la zona del ataque de las fuerzas aliadas unos años más tarde, durante la Primera Guerra Mundial.

Mustafa Kemal fue luego enviado como agregado militar a Sofía (Bulgaria) a finales del año 1913 y ascendido a teniente coronel a principios de 1914. Jorge Blanco Villalta, (1999) quien había tenido la



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

oportunidad de conocer a Mustafa Kemal en persona, anota las siguientes afirmaciones acerca de esta etapa de la vida de este ilustre personaje:

Una nueva vida comienza para Kemal en la capital de Bulgaria: la vida de salón en los círculos diplomáticos y mundanos. Los estudios, las conspiraciones en Estambul y Salónica con los espías a la zaga, los cambios de destino, las guerras no pueden haber contribuido a formar en él al hombre de salón, con su refinamiento y su frivolidad de buen tono. A pesar de ello, desde el primer momento se mueve por embajadas y palacios con la mayor naturalidad, sin pretender afectar otras maneras que las suyas, correctas desde luego. Prefiere escuchar y observar, más que exponer sus ideas y, sobre todo, trata siempre de formar corro con militares, discutir con ellos temas de su competencia o de política; entonces, sus conclusiones, meditadas unos segundos, son cortas, pero la amplitud de su significado abarca la solución o explicación de un problema. Kemal cumple su misión con la misma energía y vitalidad que pone en todo lo que emprende. (47)

Pero el destino de Mustafa Kemal y su mundo están a punto de cambiar, pues estamos a la altura del año 1914 al estallar la Primera Guerra Mundial.

Héroe de los Dardanelos

Mustafa Kemal permaneció en Sofía como agregado militar de la Legación Turca hasta después del inicio de la Primera Guerra Mundial, concretamente hasta principios del año 1915. Su visión de la situación general del mundo y la postura que debía adoptar el imperio no coincidían con los dirigentes del Comité de Unión y Progreso. El joven teniente coronel consideraba que la participación del Imperio otomano en la guerra había sido bastante precipitada. Observaba desde Sofía el desarrollo de los combates y opinaba que la contienda mundial, tarde o temprano, acabaría con el desastre de las fuerzas centrales, es decir, del bando al que se había afiliado su país.

En todo caso y a pesar de prever la pérdida de la guerra desde sus inicios, no le pareció correcto permanecer en un cargo diplomático bajo esas circunstancias y escribió al Ministerio de Guerra, encabezado por el legendario Enver Pacha, solicitando ser destinado al frente.

El 2 de febrero de 1915 fue asignado a la XVIII División ubicada en Tekirdağ, pequeña pero estratégica ciudad de Tracia oriental situada entre Edirne y Estambul. Dicha división, tras completar sus preparativos



en Tekirdağ, fue trasladada a la zona de Eceabat, pueblo ubicado justo en la costa norte del conocido estrecho de los Dardanelos.¹

El bloqueo marítimo de la desembarcadura del estrecho por los aliados se había iniciado hace algún tiempo, a la altura del mes de agosto del año 1914. La intención de la armada aliada, compuesta por buques ingleses y franceses, era cruzar el estrecho de los Dardanelos para abrirse paso hacia la capital imperial, y así dejar fuera de combate al Imperio otomano. Otro gran beneficio para los aliados de adueñarse de los estrechos de los Dardanelos y luego del Bósforo iba a ser el de controlar la vía marítima hacia el mar Negro, para así tener la capacidad de enviar apoyo logístico a su aliada Rusia. Según el plan de combate, la armada aliada que intentaría cruzar los Dardanelos a base de su fuerza marítima de

combate iba a ser apoyada por fuerzas terrestres que desembarcarían en las playas del estrecho.

El plan inicial –que comprendía apoderarse de las colinas que dominaban el estrecho en tres días con una fuerza de combate de 75 000 soldados– fue abandonado al poco tiempo debido a la extraordinaria resistencia de la artillería e infantería turca previamente desplegada en dicha zona. En breve, los atacantes aumentaron sus fuerzas a unos 500 000² hombres para poder abrirse paso a través del legendario brazo de agua.

El gran combate marítimo y terrestre de los Dardanelos pasó a la historia bélica universal como una de las más heroicas facetas de la Primera Guerra Mundial. Los combates duraron casi un año entre febrero de 1915 y enero de 1916. La pérdida humana total por parte de los aliados fue de unos 214 000³ soldados. El bando turco perdió casi la misma cantidad de soldados, incluyendo heridos, muertos en combate y aquellos que

1 Estrecho que comunica el mar Egeo con el mar de Marmara. Tiene algo menos que 100 metros de profundidad, 60 kilómetros de longitud y una anchura que oscila entre 1 200 y 7 000 metros. Las costas que lo bordean son bastante lisas y bajas, sin ofrecer abrigos naturales. Este estrecho ha tenido un papel estratégico en la historia. La antigua ciudad de Troya estaba situada cerca de la entrada occidental del estrecho y la costa asiática del estrecho fue escenario de la guerra de Troya, cuyas ruinas aún pueden visitarse. La localidad también fue el escenario de la legendaria historia de Hero y Leandro. En Turquía el estrecho es más conocido como Çanakkale, ciudad capital de la provincia homónima.

2 www.eyewitnesshistory.com/gallipoli.htm (15-12-2008)

3 Véase: http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/wwone/battle_gallipoli (16-12-2008). El número de pérdidas humanas de los aliados figura como 250 000 en fuentes turcas (Tansel, 2007, p. 413), aquí prefiero incluir la cifra más prudente aceptada por fuentes de información oficiales del Reino Unido.



perecieron a causa de enfermedades en esta trágica defensa.

Mustafa Kemal participó con su división defendiendo la región contra las operaciones anfibas de los aliados y obtuvo merecida fama como genio militar al frustrar la invasión de la zona. Su célebre frase pronunciada en uno de los días más aciagos del combate en la primavera de 1915 aún retumba en el oído de la nación turca. A falta de fuerzas de apoyo, había pronunciado la frase siguiente como orden del día a los oficiales y suboficiales bajo su mando: «¡Hoy no les ordeno atacar, hoy la orden es morir! En el transcurso del tiempo, hasta que nos muramos todos, podrán llegar nuevas tropas y comandantes para reforzar nuestras posiciones» (T.C. Kültür Bakanlığı, 1994, p. 30).

Las tropas aliadas vencidas, viendo la imposibilidad de apoderarse del estrecho, decidieron retirarse a finales del año 1915, completando la operación de retirada el 9 de enero de 1916. Una de las consecuencias más importantes de esta fase de la Primera Guerra Mundial fue el desastre de la Rusia imperial. Esta gran potencia se había debilitado en buena medida por no poder recibir ayuda militar de sus aliados. Sus movimientos marítimos en el mar Negro

se habían paralizado totalmente desde los primeros días de la guerra. La gran crisis del Imperio ruso acabó con el derrumbe del zar Nicolás II (1868-1918) y la victoria de la Revolución bolchevique.

Tras el cese al fuego en los Dardanelos, Mustafa Kemal volvió a Estambul y tuvo una corta estancia en Sofía para resolver asuntos que había dejado pendientes al cesar en su cargo como agregado militar. En lo relacionado al desarrollo de la guerra, el héroe de los Dardanelos soportaba a regañadientes la gran influencia de Alemania sobre su país. Viendo la muy posible pérdida de la guerra, recomendaba la inmediata ruptura de la alianza con esa potencia. Las opiniones que manifestaba abiertamente en contra de Alemania causaron malestar entre los dirigentes del imperio. Mientras tanto su rango fue ascendido a general de brigada, y con la intención de alejarlo de Estambul el Gobierno le dio sucesivamente el mando del XVI Cuerpo de Ejército en Diyarbakır (oriente de Anatolia) y luego el del II Ejército. Por fin llegó a ser nombrado comandante del VII Ejército desplegado en el territorio de la actual Siria.



Figura 4. Atatürk a caballo

Recuperado de: www.atam.gov.tr.ataturk-portreleri

La última de las misiones importantes que desempeñó Mustafa Kemal durante la Primera Guerra Mundial fue la de acompañar al príncipe heredero, futuro sultán Mehmet Vahdettin VI en su viaje a Alemania (del 15 de diciembre de 1917 al 05 de enero de 1918) en calidad de edecán. Durante este viaje crítico, el joven e idealista general tuvo oportunidad de visitar distintas localidades alemanas y conocer a personalidades importantísimas, empezando por el emperador Guillermo II (1859-1941). Los esfuerzos realizados por Mustafa Kemal para poder explicar,

tanto a los dirigentes alemanes como al mismo príncipe turco, la imposibilidad de una victoria de la alianza del centro en la guerra fueron infructuosos.

El soberano otomano Gazi Mehmet Reşat V murió durante el mes de julio de 1918. El cinco del mismo mes de julio subió al trono Mehmet VI, quien sería el último de los sultanes otomanos.

Una de las primeras acciones del nuevo sultán fue la de recibir al general Mustafa Kemal y solicitarle volver al mando del VII Ejército ubicado en Siria para frenar el avance inglés. No obstante la actuación del legendario héroe de los Dardanelos en el frente sur ya en la última etapa de la guerra, se limitó a paralizar el avance de las tropas británicas alrededor de la frontera actual turco-siria. En este contexto, cabe señalar que la actual presencia turca al sur de las montañas Tauro en Iskenderun (Alejandreta) se debe al genio militar de Mustafa Kemal.

El 30 de octubre de 1918 se confirmó la derrota y Turquía fue obligada a firmar el Armisticio de Mudros con las potencias aliadas vencedoras (Fahir Armaoğlu, 1984).



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

Mustafa Kemal regresó a Estambul en el mes de noviembre del mismo año y con gran angustia presencié los acorazados franceses e ingleses –a los cuales había impedido entrar por los Dardanelos– paseándose en el propio Bósforo y amenazando con sus cañones el Palacio Imperial de Dolmabahçe.

Fueron inolvidables para los turcos las palabras que pronunció en respuesta a su desesperado edecán cuando este le preguntó lo que deberían hacer. Con estas palabras Mustafa Kemal sellaría el destino de los invasores: «¡Se irán tal como han venido!».

Ruptura y rebelión

Desde Estambul Mustafa Kemal se abocó a analizar la situación y trató de establecer contactos tanto con militares como con civiles para poder salvar el país de la trágica situación en que se encontraba. Uno de los primeros personajes que pudo convencer para actuar de forma concertada fue el coronel Ismet (1884-1973),⁴ quien sería su brazo derecho

4 Militar y político turco. Gran amigo de Mustafa Kemal. Fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas armadas nacionales en el oeste de Anatolia en la Guerra de Liberación durante la cual obtuvo importantes victorias

tanto en el movimiento de resistencia y liberación como en los primeros años de la república turca.

Las actividades de Mustafa Kemal en la capital, invadida y ocupada al poco tiempo, llaman la atención de los dirigentes de las fuerzas invasoras. Sin embargo, pudo aprovechar el poco tiempo en que permaneció en Estambul para poder formar la plana mayor que le serviría de apoyo en los años venideros. La ocupación del país por las potencias europeas había causado una gran indignación y pesimismo en el pueblo turco y gran alegría entre las minorías cristianas del imperio.

Las manifestaciones de las comunidades griegas, levantinas y otras minorías étnicas residentes en Estambul para dar la bienvenida a las tropas aliadas aún permanecen como un amargo recuerdo en la conciencia común del pueblo turco. Mientras que la fuerza civil de las minorías se limitaba a dar la bienvenida a las tropas vencedoras banderas en

sobre las tropas griegas. Las mayores victorias que logró sobre dichas fuerzas tuvieron lugar en nönü (1921), por lo que posteriormente adoptó este nombre por apellido. Fue ministro de Asuntos Exteriores (1922), primer ministro (1925-1937/1961-1965) y segundo presidente de la República de Turquía (1938-1950) tras la muerte de Mustafa Kemal Atatürk. Ismet İnönü falleció en 1973 y fue inhumado en Anıtkabir cerca de la tumba de Atatürk.



mano, las bandas alzadas constituían su mano armada y actuaban en las regiones del Egeo (griegos), mar Negro (griegos) y del este (armenios). Precisamente estas acciones separatistas dieron a Mustafa Kemal la oportunidad de emprender su larga marcha para salvar el país. Mustafa Kemal fue nombrado inspector del III Ejército con la misión adicional de restablecer el orden en la zona norte y oriental de Anatolia. El héroe de los Dardanelos planificó aprovecharse de este cargo que le permitía un mando excepcional sobre las fuerzas ubicadas en dichas regiones para crear condiciones adecuadas que utilizaría para iniciar la resistencia nacional. En poco tiempo acabó sus preparativos y acompañado de su plana mayor de 18 hombres abandonó Estambul en el pequeño barco Bandirma con rumbo a Samsun, importante puerto en el mar Negro, ubicado en el sector central de la costa septentrional de Anatolia.

El día 19 de mayo de 1919,⁵ Mustafa Kemal Pacha y sus compañeros más allegados desembarcaron en Samsun para emprender la resistencia nacional y cambiar el destino del pueblo turco (Atatürk, 1981).

5 Este día es celebrado como Día de la Juventud y es fiesta nacional en Turquía.

Unos días antes de la llegada de Mustafa Kemal y sus compañeros a Samsun, un acontecimiento capital había sacudido el país. Grecia, antigua provincia del Imperio otomano que no había participado en la Primera Guerra Mundial, instigada y apoyada por los ingleses se aventuró a desembarcar sus tropas en Esmirna (Izmir).

Este hecho constituyó un segundo terremoto después de la ocupación de la capital. La resistencia popular se hizo notar en seguida y la primera bala fue disparada en el muelle de Esmirna contra las tropas griegas mientras desembarcaban. Hasan Tahsin, conocido periodista de la ciudad, se opuso a los invasores en pleno muelle matando al abanderado de las tropas griegas con su revólver, convirtiéndose así en el primer mártir de la resistencia nacional turca.

De acuerdo con Kinross (1974) esta etapa de la vida del héroe nacional turco se resume de la siguiente manera:

Tenía una gran ventaja. Podría explotar a fondo el asunto de la ocupación de Esmirna, ya que el pueblo de Anatolia apenas sabía de ella. Una de las primeras medidas fue la de dar instrucciones a sus subordinados para extender, por todos los confines de la región, las noticias referentes a los desembarcos griegos y a las



matanzas de que fueron víctimas los turcos. En Samsun tuvieron lugar reuniones en la mezquita principal, organizadas con el sólo objeto de animar al pueblo a la resistencia. En el terreno militar se establecieron enlaces con la totalidad de los destacamentos turcos de Anatolia y Tracia; en el político, se procuró fortalecer los diversos grupos resistentes y se fomentó la creación de otros nuevos.

Mientras, en una serie de telegramas al Ministerio de la Guerra continuaba como hiciera en los días de la firma del armisticio, con sus quejas contra los británicos. Estos habían aumentado sus efectivos militares en la zona sin dar cuenta de ello a las autoridades turcas; planeaban la ocupación de diversos puntos del interior; ayudaban a los griegos. Estas acciones se contradecían totalmente con los términos del armisticio.

En Constantinopla los británicos se alarmaron. De repente, se habían dado cuenta –demasiado tarde– del peligro que representaba la marcha de Kemal. Exigieron que se le hiciera regresar en seguida. El Ministro de la Guerra intentó tranquilizar los ánimos, aunque al fin se vio obligado a solicitar del gabinete una restricción en los poderes de Kemal.

Las cosas, sin embargo, se complicaron debido a presiones ejercidas por algunos ministros, y se decidió que Kemal volviera a Constantinopla. Sir George Milne, comandante en jefe británico fue informado inmediatamente de esta decisión.

El inspector decidió trasladar su cuartel general a Havza, situada más hacia el interior de Anatolia, pues la proximidad de los oficiales de control británicos restringía su libertad de movimientos (pp. 128-129).

El telegrama que ordenaba a Mustafa Kemal su inmediato regreso a Estambul llegó el 8 de junio de 1919. Como respuesta envió un largo telegrama al sultán haciendo un resumen de la situación general del país, informando que continuaría su labor patriótica hasta el final y añadiendo, por lo demás, que no volvería a Estambul aunque tuviera que dimitir y volver al seno de su pueblo.

Congresista popular

Mustafa Kemal realizó su primer llamamiento al pueblo turco la noche del 20 al 21 de junio desde la ciudad de Amasya anunciando las bases de la resistencia. Esta llamaba a todo el país a salvar la integridad



y soberanía, añadiendo que el Gobierno de Estambul se encontraba impotente para realizar sus actividades. La mencionada declaración finalizaba anunciando que el único poder fiable para alcanzar la salvación del país era la decisión y acción del pueblo, convocando a congresos nacionales en las provincias de Erzurum y Sivas, ubicadas en el noreste y en el centro de Anatolia, respectivamente.

Mientras se realizaban los preparativos de dichos congresos, el Gobierno de Estambul tomaba toda clase de medidas y realizaba toda clase de gestiones para tratar de hacer retroceder a Mustafa Kemal o por lo menos neutralizarlo de alguna manera. Bajo estas presiones Kemal Pacha se vio obligado a desprenderse de sus cargos y de su rango militar, renunciando a ellos la noche del 7 al 8 de julio de 1919.

El Congreso de Erzurum, reunido el 23 de julio de 1919, se clausuró el 7 de agosto al anunciar la indivisibilidad del país y la decisión del pueblo de defender el territorio nacional.

Durante este congreso se reunieron las Sociedades de Defensa de los Derechos, previamente creadas para organizar la resistencia nacional en la zona este del país. Una última

decisión importante del Congreso de Erzurum fue el rechazo de toda posibilidad de protectorado extranjero. Al final del proceso del congreso, se hizo un llamado general a todas las provincias (parecido al que se había realizado para reunirse en Erzurum) para un nuevo congreso que se realizaría en la provincia de Sivas, situada al este de la región central de Anatolia. El llamamiento requería que cada provincia otomana fuera representada por tres diputados en Sivas.

El Congreso de Sivas se reunió el día 4 de septiembre de 1919. La apertura se realizó en el edificio del liceo de dicha ciudad, discutiéndose principalmente la estructura del mecanismo que llevaría a cabo la futura Guerra de Liberación. Algunas de sus resoluciones importantes fueron la unificación de todas las sociedades de resistencia nacional bajo el nombre de Sociedad de Defensa de Derechos de Anatolia y Rumelia, el rechazo del posible protectorado estadounidense y por fin la ruptura de las relaciones con el Gobierno de Estambul, que había tomado medidas militares para impedir la reunión de este congreso. En breve, es posible decir que el Congreso de Sivas tuvo un carácter nacional comparado con el de Erzurum, que fue más bien regional.



Tras estos acontecimientos, el Gobierno de Estambul (encabezado por Damat Ferit Pacha), que no había podido impedir la reunión del Congreso de Sivas, se vio obligado a dimitir y el nuevo gabinete formado por Ali Rıza Pacha, que reanudaría las relaciones con el Comité Representativo de Anatolia encabezado por Mustafa Kemal, convocó la reunión de un nuevo órgano legislativo en la capital imperial.

Después de este suceso, se movilizó hacia Ankara solicitando a todos los diputados del país que se reunieran previamente con él en esta ciudad antes de acudir a Estambul. El Comité Representativo de la Resistencia Nacional, con Mustafa Kemal Pacha al frente, partió de Sivas y, tras ser recibidos con gran júbilo en cada pueblo y ciudad por donde pasaron, llegó a Ankara el 27 de diciembre de 1919. La gran conmoción e incomparable aceptación del pueblo de Ankara mostradas al jefe de la resistencia nacional constituirían una de las principales razones por las cuales esta ciudad fuera la capital del futuro Estado.

A pesar de no obstaculizar la reunión del parlamento en Estambul, Mustafa Kemal podía prever que este intento no daría resultado alguno.

Todo por la patria

Mustafa Kemal en persona no asistió las reuniones del nuevo parlamento que se instala en Estambul, el cual sería el último del régimen otomano. La única resolución importante tomada por este órgano legislativo fue la adopción el día 28 de enero de 1920 del Juramento Nacional (*Misak-ı Milli*), un manifiesto de seis artículos que conformaría la esencia del espíritu nacional durante la lucha por la liberación del territorio turco.

Estos principios estaban basados en las decisiones de los congresos de Erzurum y Sivas que mencioné anteriormente. En el mismo texto del Juramento Nacional se delineó el fundamento político en función del marco territorial y se manifestó la decisión del pueblo turco de conservar aquellos territorios. Hoy en día gran parte de estos está integrada al territorio nacional de la República de Turquía.

El funcionamiento de este último parlamento provocó inquietudes en los aliados. Estambul, que ya contaba con la presencia de algunas tropas invasoras, fue ocupada íntegramente el 16 de marzo de 1920.

En las primeras horas de la mañana fuertes contingentes de la marinería y tropas de desembarco



ingleses pusieron simultáneamente pie en varias partes de Estambul. Los habitantes se despertaron con el ruido de los trenes de artillería en marcha sobre el empedrado irregular de las calles, las tropas ocuparon rápidamente los lugares estratégicos: el puente de Galata, las comisarías, los ministerios, las oficinas telegráficas, los cuarteles (Blanco Villalta, 1999, p. 236).

Los acontecimientos fueron informados con todos los detalles por Hamdi Bey, un valiente telegrafista oriundo de la ciudad de Monastir, a Mustafa Kemal, quien a la sazón se encontraba en Ankara.

El delgado hilo telegráfico llevaba la sucesión de puntos y rayas que se traducían en fúnebres frases: <<Han ocupado la Escuela Militar, hay soldados ingleses delante de la oficina telegráfica de Pera>>. En ese instante se recibe una comunicación de distinto origen: es el Ministerio de Guerra. El telegrafista comienza a dar datos, el número de muertos, dice que los soldados asaltan el ministerio. ¡Ya entran! ¡Los ingleses están aquí!... Silencio... La capital estaba perdida (Blanco Villalta, 1999, p. 237).

Muchos atropellos fueron cometidos, incluyendo el asesinato de seis soldados turcos que estaban de guardia en

el Ministerio de Guerra y prefirieron la muerte antes de entregar al enemigo la sede militar del imperio. Parlamentarios, funcionarios, políticos y escritores considerados peligrosos fueron detenidos. Estos sucesos demostraron la imposibilidad de llevar a cabo cualquier tipo de resistencia desde Estambul y el Parlamento decidió cesar sus actividades.

Mustafa Kemal, como presidente del Comité Representativo, envió telegramas a todo el país informando los sucesos y también remitió protestas oficiales a todos los países aliados, denunciando la ocupación de la capital imperial. El 19 de marzo se emitió el comunicado para convocar la reunión de un parlamento en Ankara, el cual estaría investido de poderes extraordinarios. Este iba a ser compuesto por los miembros del parlamento clausurado en Estambul y por nuevos miembros que se elegirían en las provincias.

El nuevo Parlamento se inauguró en Ankara el 23 de abril 1920⁶ y, a propuesta de Mustafa Kemal, las primeras resoluciones tomadas fueron las que anunciaban que el supremo órgano del Estado era este parlamento

6 Este día es fiesta nacional en Turquía y se celebra como el Día de los Niños y de la Soberanía Nacional.



y no otro, pues no se admitía ningún poder superior.

Figura 4. Atatürk



www.atam.gov.tr.ataturk-portreleri

Por otra parte, también se aprobó la unificación de poderes, es decir que tanto el legislativo como el ejecutivo y el judicial se ejercerían por el mismo Parlamento hasta el término de esta etapa extraordinaria.

Tras estos sucesos, que de facto rechazaban la autoridad del sultanato, el Gobierno de Estambul reaccionó despidiendo a Mustafa Kemal del servicio militar del imperio y condenándolo a muerte el día 11 de mayo de 1920. ¡La suerte estaba echada y no había vuelta hacia atrás!

Por otro lado, al mismo tiempo continuaba el avance de las tropas griegas que habían desembarcado en Esmirna. Mustafa Kemal decidió utilizar a grupos populares de resistencia que operaban en diversas regiones del país uniéndolos al ejército regular. A pesar de algunos enfrentamientos e insurrecciones, este método dio resultado y las fuerzas populares fortalecieron el ejército regular. El 18 de junio del mismo año se formó la Comandancia del Frente Noroeste a cargo del coronel İsmet (İnönü).

El 10 de agosto de 1920 el Imperio otomano firmó el Tratado de Sevrés, que equivalía a una rendición total, y ello provocó una reacción muy fuerte del Gobierno de Ankara; el Parlamento declaró este acto como traición a la patria al responsabilizar a los firmantes por las consecuencias. Los armenios, valiéndose del artículo 5 de este tratado, intensificaron sus acciones bélicas y las matanzas en las provincias orientales de Anatolia.

Se sufrieron muchos atropellos y la población civil turco-musulmana tuvo que abandonar la zona para no ser exterminada por las tropas irregulares armenias.⁷

⁷ Véase *Armenian Activities In The Archive Documents 1914-1918* (Volumen I-VIII). (2005).



El tratado de Sevres obligaba al Imperio otomano a reconocer el nuevo Estado armenio que se fundaría en virtud del mismo tratado y dejaba al arbitraje de Estados Unidos de América el delineamiento de la frontera turco-armenia.

Los armenios envalentonados por el tratado aumentaron sus ataques y el presidente Wilson en anuncio hecho el 22 de noviembre de 1920 declaró que Estados Unidos de América había resuelto la entrega de las provincias de Trabzon, Van, Erzurum y Bitlis a Armenia. El décimo quinto Cuerpo de Ejército ubicado en Erzurum al mando del general Kazim Karabekir (1882-1948) reaccionó rápidamente ante estos sucesos y en poco tiempo derrotó a las tropas armenias. A principios del mes de diciembre ya no quedaban tropas armenias dentro de las actuales fronteras turcas, las provincias que iban a ser regaladas por voluntad de Estados Unidos permanecieron en Turquía por la voluntad suprema del pueblo turco y gracias a la sangre derramada de sus soldados.

Mientras tanto, en el frente occidental, intentando valerse de estas adversidades, el ejército griego continuó su avance al invadir el 9 de

agosto de 1921 a Bilecik y Bozüyük en el noroeste de Anatolia. El coronel İsmet se enfrentó a las tropas helenas en la localidad denominada İnönü, provincia de Eskişehir, el 10 de enero. En la Primera Batalla de İnönü, el coronel İsmet venció a las fuerzas griegas que sumaban unos 30 000 hombres con un pie de fuerza de 15 000 soldados a su mando, y los obligó a retroceder hasta la línea que separa las provincias de Bursa y Eskişehir. Tras esta victoria el coronel İsmet fue ascendido a general. El contraataque organizado por las fuerzas griegas en el mes de marzo fue detenido por segunda vez en el mismo lugar por İsmet Pacha el 1 de abril del mismo año: «Por segunda vez vióse desde la colina de İnönü cómo abandonaba el enemigo el campo de batalla, con sus muertos y hasta sus heridos, y abundante material bélico» (Blanco Villalta, 1999, p. 281).

Mustafa Kemal Pacha, presidente del Parlamento, envió un telegrama de felicitación a İsmet Pacha en el cual pronunció las siguientes frases: «Allí usted no sólo derrotó el enemigo; a la vez venció el infortunio del pueblo turco» (Atatürk, 1981, p. 426).

La etapa más importante de la Guerra de Liberación turca se inició con la victoria de İnönü, último intento

Genelkurmay ATASE ve Genelkurmay Denetleme Başkanlığı Yayınları, Ankara.



de las tropas invasoras al esforzarse por aniquilar las tropas turcas. El investigador y diplomático turco Menter Şahinler analiza la situación y los acontecimientos de esta etapa de la forma siguiente:

La segunda victoria de İnönü reforzó la confianza de los turcos en el ejército regular nacionalista y en la Gran Asamblea Nacional. Sin embargo, a finales de julio de 1921, el ejército de ocupación griego llegaba a la región de Sakarya en Anatolia central, y el repliegue del ejército nacionalista decepcionó enormemente al pueblo turco y a sus representantes en Ankara. Los grupos de oposición en la Asamblea se rebelaron cuando los griegos alcanzaron la ciudad de Eski ehir. Los diputados buscaron un responsable de la derrota y señalaron a Mustafa Kemal. Esta retirada del ejército turco le era efectivamente imputable, pues temiendo una derrota de las fuerzas nacionalistas, cuya potencia para enfrentarse al ejército griego era todavía limitada, Mustafa Kemal había ordenado que se replegasen. El jefe revolucionario quiso entonces reconstruir un ejército más fuerte, solicitando para ello que se le concedieran plenos poderes, que la Gran Asamblea Nacional le otorgó el 5 de agosto de 1921, siendo nombrado Comandante

en Jefe de todas las Fuerzas Armadas (1995, p. 57).

En seguida Mustafa Kemal se movilizó hacia el pueblo de Polatli ubicado a unos 70 kilómetros al suroeste de Ankara, al que se había aproximado el ejército griego. Los griegos continuaron su avance y el 23 de agosto ya se encontraban frente al Cuartel General del comandante en jefe.

El combate decisivo de la Guerra de Liberación turca se denominó la Batalla de Campo de Sakarya; la contienda se dio a lo largo de una franja de cien kilómetros de ancho y duró 22 días y 22 noches. El número de combatientes ascendía a 77 000 hombres en el bando griego contra los 75 000 soldados turcos. El número total de bajas fue de unas 20 000 en ambos bandos. Al final de la batalla las tropas griegas fueron empujadas al oeste del río Sakarya y a la zaga de esa gran batalla en el mes de septiembre el Parlamento otorgó a Mustafa Kemal el rango de mariscal de campo. A lo largo del invierno de 1921-1922 continuaron los enfrentamientos de menor escala y se buscaron fórmulas para el cese al fuego, sin embargo la condición exigida por los turcos para el abandono total de las fuerzas griegas de Anatolia fue rechazada por el Reino de Grecia y no se pudo llegar a un acuerdo.



Mustafa Kemal Pacha decidió dar el golpe final a las tropas invasoras durante los meses de verano del año 1922. Se realizó una última revisión de los planes estratégicos en julio y el comandante en jefe dio la orden de completar los preparativos para un ataque final en agosto. El día 15 de agosto de 1922 estarían los planes listos y el día 20 Mustafa Kemal se instaló en el Cuartel General del Frente Occidental. El día 25 todos los comandantes, incluyendo al mismo comandante en jefe, se movilizaron al campo de batalla, instalándose en tiendas de campaña y ese mismo día se cortó toda la comunicación entre Anatolia y el extranjero. Cada una de las fuerzas beligerantes contaba con más de 100 000 soldados; sin embargo, la parte turca contaba con dos fuerzas adicionales, como eran el haber vencido en las últimas tres batallas importantes y el estar actuando en defensa de su patria.

La ofensiva turca se inició la madrugada del 26 de agosto de 1922, finalizando con la Batalla del Generalísimo el día 30. Para los griegos el acontecimiento se llamaría la Catástrofe del Asia Menor (İletişim Yayınları, 2007).

La lucha duró un total de diez días que se iniciaron en Afyonkarahisar y acabaron en İzmir (Esmirna),

ubicada a más de 300 kilómetros sobre la costa del mar. Diez días y 325 kilómetros de persecución y lucha continua que acabaría con la exterminación casi total del ejército griego. Este último golpe le costó más de 50 000 bajas al ejército heleno; su general en jefe, Nicolás Tricopis, y otro general de apellido Dionis, comandante de un cuerpo de ejército, cayeron prisioneros. Tras la victoriosa batalla del generalísimo, Mustafa Kemal dictó la siguiente orden del día: «¡Ejércitos: Su primer objetivo es el Mediterráneo! ¡Adelante!».

El único objetivo que le quedaba al ejército griego también era el mar, mas para retirarse; intentaban llegar a Izmir para embarcarse y salvar sus vidas. Lamentablemente no actuaron con caballerosidad, sino que prefirieron endilgar su ira hacia la población civil saqueando y quemando todas las ciudades a su paso. Las urbes de Nazilli, Aydin, Manisa y finalmente la misma Izmir sufrieron las mismas consecuencias. El 9 de septiembre de 1922, las tropas turcas hallaron la Perla del Egeo en llamas.

Después de hacer una entrada triunfal el día 10 de septiembre, Mustafa Kemal permaneció un tiempo en Izmir, volviendo a Ankara el 2 de octubre del mismo año. El 11 de octubre se finalizó el Armisticio de



Mudanya (provincia de Bursa), el cual entraría en vigor en tres días. Con este armisticio se acordó que las tropas griegas abandonaran la Tracia oriental (Turquía en Europa), incluyendo la ciudad de Edirne. También se acordó que las negociaciones de paz se realizaran en la ciudad de Lausana en Suiza. Tras la maniobra aliada de invitar tanto al Gobierno imperial de Estambul como el Gobierno de Ankara, la Gran Asamblea Nacional, es decir el parlamento de Ankara, resolvió separar el califato del sultanato, aboliendo el sultanato institucionalmente el 1 de noviembre de 1922.

Este paso *de facto* constituía la primera gestión hacia la creación de una república. Tras estos acontecimientos el Gobierno de Tevfik Pasha tuvo que dimitir y un tiempo después, el 17 de noviembre, el sultán Mehmet Vahidet-tin el VI abandonaba el país en un barco inglés. De esta manera la hegemonía de la dinastía otomana había concluido para siempre.

Cientos de miles de súbditos otomanos de origen heleno que habían recibido a las tropas invasoras con júbilo, comenzaron a abandonar Anatolia, marchándose junto a las tropas griegas. La invasión había creado odios, imposibilitando el entendimiento de estos pueblos que

habían convivido desde hacía siglos bajo la *pax otomana*. La situación era bastante complicada debido a que aún quedaban comunidades griegas cristianas en Anatolia y comunidades turco-musulmanas dentro de las fronteras de Grecia, por lo que se decidió que este tema fuera uno de los que se trataría en el contexto de la Conferencia de Lausana, iniciada el 21 de noviembre de 1922.¹

Mustafa Kemal realizó un viaje hacia el oeste de Anatolia y anunció su boda con una joven de Esmirna. Latife Uşşakizade, con quien contrajo matrimonio; era una doncella, hija de una muy conocida familia de esa ciudad y se había educado al estilo occidental, estudiando derecho en la Sorbona en París.

La conferencia de Lausana concluyó con la firma del tratado conocido con el mismo nombre el 24 de julio de 1923, consolidándose la existencia jurídica del nuevo Estado turco con sede en Ankara. El 13 de

1 Este tema fue resuelto con la firma del Protocolo y Acuerdo sobre el Intercambio de Pueblos Griegos y Turcos el 30 de enero de 1923, aproximadamente unos seis meses antes de la finalización de la conferencia de Lausana. Los turco-musulmanes tuvieron que abandonar la península helénica y las islas del Egeo, a pesar de no tener nada que ver con la guerra. Esta movilización se realizó en los primeros ocho meses del año 1924. La movilización de los heleno-cristianos de Anatolia se extendió hasta el año 1927 (Demirözü, 2007).



octubre Ankara fue proclamada la nueva capital y por fin se anunció el nuevo orden político republicano del país el 29 de octubre de 1923. En realidad, desde la creación de la Gran Asamblea Nacional el 23 de abril de 1920, el país estaba administrado por el poder popular. En otras palabras, la proclamación de la república no era más que la formalización de un hecho existente político reformista.

Político reformista

Después de la proclamación de la república el 29 de octubre de 1923, Mustafa Kemal emprendió la dura tarea de rehacer la sociedad turca por completo. Se adoptó la nueva Constitución² en 1924. Con la Ley de Unificación de la Enseñanza, aprobada el 3 de marzo de 1924, la enseñanza mixta fue introducida y la enseñanza primaria se hizo obligatoria tanto para niños como para niñas. Así se abrió el camino de educación superior para las mujeres. Por fin, con el nuevo código civil

aprobado el 17 de febrero de 1926 la poligamia fue abolida (Emel Do ramaci, 1995) y la mujer obtuvo los mismos derechos que el hombre en cuanto al divorcio, la herencia y los demás asuntos civiles.

El líder de la nueva Turquía consideraba que una nueva sociedad con una nueva figura debía mostrar este carácter en su apariencia también. El mismo Mustafa Kemal dio ejemplo de la nueva vestimenta moderna durante un discurso en la pequeña localidad de Inebolu, provincia de Kastamonu, el 27 de agosto de 1925, donde apareció con un sombrero y habló de la necesidad de modificar las formas orientales de vestir (Mehmet Serhat Yılmaz, 2005). En poco tiempo se aprobaron la ley sobre las vestimentas (3 de noviembre de 1925) y la ley de sombreros (25 de noviembre 1925) mediante las cuales se prohibió el uso del gorro típico denominado fez, los turbantes y caftanes a la usanza musulmana, introduciéndose el uso de vestidos occidentales, incluyendo sombreros.

Se instituyeron nuevos códigos de derecho al estilo occidental: un nuevo código penal se adoptó tomando como ejemplo el sistema italiano; el civil siguiendo el modelo suizo; y el derecho comercial fue elaborado basándose en el sistema francés. Se

2 Como se ha dicho en las páginas anteriores, la resistencia nacional se llevó a cabo bajo el amparo de una Constitución transitoria que se había puesto en vigor en 1921. Esta Constitución estuvo basada en la unión de poderes y los tres poderes del Estado se ejercían por el Parlamento.



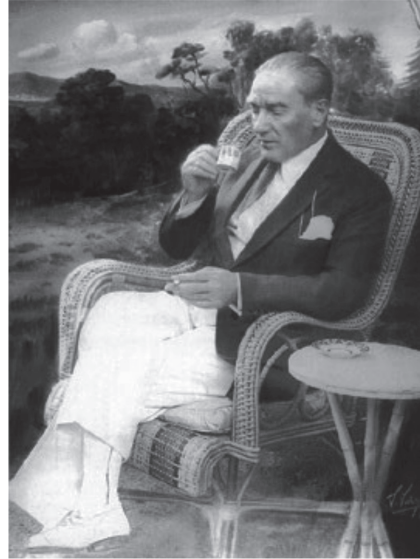
hizo obligatorio el matrimonio civil, no así el religioso. El islam dejó de ser la religión del Estado el 10 de abril de 1928; el sistema numérico y el alfabeto arábigo fueron sustituidos el 20 de mayo y el 1 de noviembre de 1928, respectivamente, y el alfabeto arábigo fue cambiado por el latino con la añadidura de algunas vocales y consonantes para poder satisfacer las necesidades de la lengua turca, rica en sonidos y más estricta con la diversidad de vocales.

Figura 5. Atatürk enseñando personalmente el nuevo alfabeto turco



<http://www.turquia.net/mustafa-kemal-aturk?lang=en>

Figura 6. Atatürk, en un raro momento de tranquilidad



<http://goo.gl/2wn15p> turquia.net/mustafa-kemal-aturk?lang=en

En 1934 las mujeres obtuvieron el derecho de votar y de ser miembros del parlamento (Brosnaban, 1990). En realidad el tema del sufragio era el resultado de un proceso que venía realizándose desde el año 1930. El primer paso se había dado al cambiarse la ley de administraciones regionales el 3 de abril de 1930, otorgándose el derecho de sufragio a las mujeres en elecciones locales. Las mujeres votaron y fueron electas al órgano legislativo en las elecciones del 8 de febrero de 1935; con estas elecciones 18



escaños del parlamento fueron ocupados por mujeres.

El conocido escritor e investigador español Francisco Veiga, en su libro titulado *El turco*, se refiere a esta etapa y a los esfuerzos realizados por Mustafa Kemal y sus colaboradores en las primeras décadas de la joven república turca:

Esta línea de esfuerzos confluyó con el estilo de modernización social característico de los primeros tiempos, como la puesta en práctica de un sistema integral de educación general básica o la creación de Casas del Pueblo gestionadas por el Partido Republicano del Pueblo para el desarrollo cultural en las áreas rurales. Además, esos años vieron una particular atención en la promoción social de la mujer, con la creación de institutos especiales, los primeros nombramientos de juezas en abril de 1930, y el otorgamiento del sufragio femenino en diciembre de 1934, antes que otros países europeos, y la primera elección de dieciocho parlamentarias sobre un total de cuatrocientos que componían la Asamblea, en febrero de 1935. Las revistas ilustradas, pósters y noticiarios insistían con profusión en la nueva imagen de la moderna mujer turca, completamente occidentalizada (2007, p. 485).

Una de las reformas más significativa de esta etapa fue aquella relacionada con los apellidos. Los turcos tradicionalmente no utilizaban apellidos, el único distintivo era el uso del nombre del padre después del nombre propio, pero este sistema no era eficiente debido a que en la sociedad existían muchísimas personas cuyos nombres eran idénticos y los nombres de sus padres también lo eran. En el mes de junio de 1934 el órgano legislativo aprobó la ley con relación a los apellidos. Según esta ley todos los turcos debían elegir un apellido, el cual pasaría a los hijos por línea paterna. La misma Gran Asamblea Nacional Turca otorgó a Mustafa Kemal el apellido de Atatürk, que significa 'padre de los turcos'. Como un importante escalón en el programa de occidentalización, el día de descanso que coincidía con el día sagrado del islam, es decir el viernes, se cambió al domingo.

Otros cambios radicales en cuanto a la occidentalización ya se habían realizado hacía años; entre estos destacaban la reforma del calendario realizada en 1925 y la reforma del sistema de pesos y medidas en vigor desde 1931. Este ciclo revolucionario realizado prácticamente en diez años transformó la sociedad turca tradicional, estática y oriental en una sociedad dinámica, reformista



y moderna. Estas drásticas reformas se observaron con atención tanto en el Oriente como en el Occidente. La transformación de Turquía de un imperio que calificó como el «hombre enfermo de Europa» a un Estado fuerte, soberano y prestigioso constituyó un ejemplo para muchos pueblos. El nombre de Mustafa Kemal llegó a ser uno de los más comunes en todos los pueblos musulmanes. Esta situación es aún vigente.

El prestigio del joven Estado turco se coronó con la firma de la Convención de Montreux en el mes de julio de 1936 por un lado y, por el otro, con la anexión a la República de Turquía del antiguo sanjacado de Iskenderun³ (1939). Respecto al primer caso, Turquía restableció su soberanía sobre los estrechos de Dardanelos y el Bósforo. El segundo, en cambio, constituyó un paso importante hacia la realización del Juramento Nacional (*Misak-ı Milli*). Hatay, provincia fronteriza con Siria, tierra turca desde cientos de años, volvió al seno patrio en 1939, tras las importantes maniobras políticas de Mustafá Kemal Atatürk y esfuerzos de la diplomacia turca a lo largo de los años treinta. Atatürk, enfermo, siguió de cerca el proceso y

3 Alejandro; sin embargo, la capital de la provincia es la histórica ciudad de Antakya (Antioquía).

vio la formación de un Estado independiente de Hatay (julio de 1938). Pero la anexión de Hatay a Turquía solo se realizará en el mes de julio de 1939, después de su fallecimiento.

Atatürk, a pesar de ser un patriota turco nato, también era un gran humanista que pensaba en el bienestar de todas las naciones. Las siguientes afirmaciones que pronunció en Ankara en el año 1937 demuestran su gran visión de genio político:

Si se quiere una paz continua, se deben tomar medidas internacionales para mejorar la situación de las masas. El bienestar general de la sociedad internacional debe reemplazar el hambre y las presiones. Los ciudadanos del mundo, deben educarse procurando alejarse de los sentimientos de rencor, celos y avaricia. (<http://byegm.gov.tr/yayinlarimiz/ANADOLUNUNSESI/136/AND24.htm>).

Las continuas guerras, el turbulento ambiente político y los grandes esfuerzos para rehacer por completo una sociedad habían debilitado la salud de Atatürk. Enfermó gravemente en el mes de mayo de 1938 y el consejo médico formado por especialistas turcos y extranjeros de Francia y Alemania, en el verano de 1938, diagnosticaron cirrosis al



Padre de la Patria. Atatürk pasó los últimos meses de su vida terminando los trámites legales para donar la totalidad de sus bienes a distintas instituciones de la sociedad turca. En esos últimos meses, por decisión propia y siguiendo los consejos de los especialistas, el Padre de la Patria se trasladó al yate presidencial Savarona con la esperanza de sentirse mejor, pero en agosto su estado se agravó y se trasladó al Palacio de Dolmabahçe en Estambul, lugar que sería su última morada terrenal.

Padre de los Turcos

La situación de Atatürk se agravó gradualmente y entró en coma el día 8 de noviembre: el padre de la Turquía moderna falleció el 10 de noviembre de 1938 a las 09:05 a.m. en el Palacio de Dolmabahçe en Estambul. Sus restos mortales fueron trasladados a Ankara y sepultados en el Museo Etnográfico de la ciudad.

El 11 de noviembre de 1938 su compañero İsmet İnönü fue elegido como segundo presidente de la república por la Gran Asamblea Nacional. En 1941 se organizó un concurso de proyectos para construir un mausoleo en la capital de la república. Su construcción se completó

en 1953 y los restos de Atatürk, a quince años de su muerte, fueron trasladados a este recinto denominado *Anıtkabir*, donde descansa eternamente. Su memoria inolvidable vive en los corazones de todos los turcos.

Figura 8. Mausoleo de Atatürk en Ankara



Anıtkabir. www.atam.gov.tr

Referencias

- Armaoğlu, F. (1984). *XX. Yüzyıl Siyasi Tarihi* (Historia política del siglo XX). Ankara: Türkiye İş Bankası Kültür Yayınları.
- Armenian Activities In The Archive Documents 1914-1918* (volumes I-VIII). (2005). Genelkurmay ATASE ve Genelkurmay Denetleme Başkanlığı Yayınları. Ankara.
- Atatürk, M. K. (1981). *Nutuk* (El discurso). Ankara: Türk Dil Kurumu Yayınları.



CC BY NC ND
Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

- Aydemir, Ş. S. (1966). *Tek Adam, Mustafa Kemal* (Mustafa Kemal, el único). İstanbul: Remzi Kitabevi.
- Blanco, J. G. (1999). *Kemal Atatürk*. Buenos Aires: Ediciones Agon.
- Brosnahan, T. (1990). *Turquía*. Barcelona: Editorial Kairós.
- BYEGM [Dirección General de Prensa e Información]. <http://www.byegm.gov.tr>
- Demir'özü, D. (2007). *Savaştan Barışa Giden Yol* (El camino que va de la guerra a la paz). İstanbul: İletişim Yayınları.
- Doğramacı, E. (1995). Atatürk ve Kadın Hakları (Atatürk y los derechos de la mujer). En *Atatürkçü Düşünce El Kitabı* (Guía del pensamiento kemalista). Ankara: Atatürk Kültür, Dil ve Tarih Yüksek Kurumu, Atatürk Araştırma Merkezi, Ankara.
- Eroğlu, H. (1994). *Atatürk, Hayatı ve Üstün Kişiliği* (Atatürk, su vida y personalidad extraordinaria). Ankara: T.C. Kültür Bakanlığı Atatürk Dizisi.
- Göksel, B. (1995). *Atatürk'ün Soykütüsü Üzerine Bir Çalışma* (Un trabajo sobre el árbol geneológico de Atatürk). Akara: T. C. Kültür Bakanlığı. <http://www.eyewitnesstohistory.com> (15-12-2008)
- Işık, G. (2008). Los derechos de la mujer en Turquía: su evolución histórica. *I Jornadas Turcas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- İnan, A. (1971). *Mustafa Kemal Atatürk'ten Yazdıklarım* (Lo que escribí de Mustafa Kemal Atatürk). İstanbul: Milli Eğitim Basımevi.
- Kinross, L. (1974). *Atatürk. El resurgir de una nación*. Barcelona: Ediciones Grijalbo
- Kutlu, M. N. (1998). *Nogales Méndez, un caballero andante en Turquía*. Ankara: Ediciones de la Embajada de Venezuela en Turquía.
- Kutlu, M. N. (2007). Rafael de Nogales Méndez y sus andanzas en el Imperio otomano. *Cuadernos Americanos*, 4(122), pp. 39-53
- Şahinler, M. (1995). *Origen, influencia y actualidad del kemalismo*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Tansel, S. O. (2007). *Çanakkale'de ştanbul'u Kurtarmak* (Salvar İstanbul desde Çanakkale). Bursa: Özsan Matbaacılık.
- Veiga, F. (2007). *El turco*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Yılmaz, M. S. (2005). Atatürk'ün Kastamonu Gezisi ve Şapka İnkılabı (La visita de Atatürk a Kastamonu y la reforma del sombrero). *Kastamonu Eğitim Dergisi*, Cilt 13 No: 1, Kastamonu, Mart.



Colaboraron en este número

Kaldone G. Nweihed

Profesor titular e investigador universitario jubilado. Doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en Turquía (2003-2007). Director del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar en Caracas (1996-2001). Su trayectoria suma más de 40 años de investigaciones sobre el derecho del mar, geopolítica y el Tercer Mundo. Entre sus obras: *La vigencia del mar* (2 tomos); *Panorama y crítica del diferendo (Venezuela/Colombia)*; *La contaminación marina ante el derecho internacional*; *Bolívar y*

el Tercer Mundo; *Frontera y límite en su marco mundial*; *Nogales Bey (bajo el seudónimo de Pedro Almarza)*; *The World of Venezuelan Nogales Bey* (con traducción al turco); *Globalización: dos rostros y una máscara* (traducido al turco).

Reinaldo Rojas

Profesor titular jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Doctor en Historia. Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Latina y el Caribe, CIHALC. Premio Nacional de Historia (1992) y Premio Continental de Historia Colonial de América «Silvio Zavala», IPGH, México (1995). Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999. Miembro del Programa de Promoción del Investigador, PPI, Nivel IV, Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología. Entre sus obras destacan: *El 19 de abril de 1810*;



Historiografía y política sobre el tema bolivariano; El régimen de la encomienda en Barquisimeto colonial; Historia social de la región Barquisimeto en el tiempo histórico colonial; La rebelión del Negro Miguel y otros estudios de africanía; Temas de historia social de la educación y la pedagogía; Federico Brito Figueroa: maestro historiador.

Mehmet Necati Kutlu

Profesor titular de la Facultad de Lenguas, Historia y Geografía de la Universidad de Ankara (Turquía) e

investigador universitario. Doctor en Filología Hispánica. Investigador sobre Latinoamérica, España en temas de literatura, historia y relaciones con Turquía. Entre sus obras principales figuran: *Nogales Méndez, un caballero andante en Turquía; Nazım Hikmet Havana'da* (Nazim Hikmet en La Habana); *Tilsimdan Inanca, Başlangıcından XVII. Yüzyıla Latin Amerika Edebiyatı* (Del talismán a la fe. Literatura latinoamericana desde sus inicios hasta el siglo XVII). Es traductor al turco de Francisco de Miranda, José Saramago, Eduardo Galeano y Ernesto Gómez Abascal.



De izquierda a derecha: Dr. Kaldone G. Nweihed,
Dr. Mehmet Necati Kutlu y Dr. Reinaldo Rojas.
Ankara, Turquía, 2007

Fuente: los autores.





LINEAMIENTOS Y PAUTAS PARA LA PRESENTACIÓN, EVALUACIÓN Y PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

Normas para la presentación de manuscritos

Las colaboraciones deberán ser originales e inéditas (ver formulario de exigencia de originalidad al final de los lineamientos) y estar escritas en un lenguaje claro, preciso y accesible al público en general. Los originales que se presenten para ser considerados para publicación en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos* deben cumplir con los requisitos que a continuación se detallan:

1. Venir acompañados del formulario Cumplimiento de la exigencia de originalidad debidamente firmado, que podrá encontrar al final de estos lineamientos.
2. Escrito a doble espacio en letra Times New Roman 12.
3. Se debe enviar, además del documento impreso, una copia almacenada en un dispositivo electrónico que permita su corrección, como CD.
4. Escrito en alguna versión de Word para Windows.
5. A criterio del Comité Editorial se podrán considerar trabajos escritos en idiomas distintos al español, particularmente portugués. En todo caso, deben contener un resumen en español y en un segundo idioma.
6. El resumen no debe ser mayor a las 250 palabras (ver lineamientos para elaboración).



7. Incluir una lista de 6 palabras claves, como máximo, en español y en inglés
8. El manuscrito tendrá la siguiente estructura: título del trabajo (centrado), tipo de artículo (reseña o reseña, teórico, metodológico, ensayo, estudio de caso o comparativo, entrevista, informe monográfico o artístico), nombre del(de los) autor(es) o de la(s) autora(s) y su filiación institucional (al margen derecho), resumen, palabras clave (en español y en un segundo idioma), cuerpo, referencias bibliográficas. El cuerpo del trabajo debe estar escrito a doble espacio, con sangrías, márgenes justificados, con espaciado especial entre párrafos. En una hoja aparte, al final del documento, se incluirá una síntesis del currículum vitae (ver punto 14).
9. La extensión mínima del trabajo será de 20 cuartillas, en una relación de 1625 caracteres por página, 25 renglones, 65 golpes por línea. La extensión máxima del trabajo será de 25 cuartillas, con bibliografía incluida.
10. Las citas y las referencias irán dentro del texto, no al pie de página, siguiendo el sistema de citación de autor, fecha y página según el estándar de la American Psychological Association (APA). Todas las referencias deben aparecer en la lista de referencias bibliográficas al final del documento ordenadas alfabéticamente. El formato será: Libros: Autor. (Año). *Título del trabajo*. Lugar de edición: Casa editora. (Ejemplo: Pujol, J. (1981). *Los métodos en la enseñanza universitaria*. España: Ediciones de la Universidad de Navarra). Revistas: Autor. (Año de publicación). Título del artículo. *Nombre de la publicación periódica*, volumen (número), páginas del artículo. (Ejemplo: Escamilla, J. L. (2011). Desterritorializado, híbrido y fragmentado: el protagonista en la novela centroamericana de posguerra. *Letras*, 1(49), 51-62.)
11. La cita corta (tres renglones) se incluye dentro del mismo párrafo del texto, entre comillas latinas o españolas (« »). La cita larga (más de tres renglones) se consigna en un párrafo independiente, en formato de bloque, con sangría de aproximadamente 2,54 cm al margen izquierdo.
12. Evitar notas al pie de página. Si son absolutamente necesarias



para efectos de explicación ponerlas en la misma página, no al final del artículo y utilizar la funcionalidad del sistema.

13. Todas las páginas deben estar numeradas.
14. La información y los datos personales que el autor o la autora debe adjuntar al archivo en un brevísimo currículum vitae son: nombre completo, título

académico, dónde labora, puesto que desempeña, si un autor o una autora no labora debe indicar si su condición es de estudiante, ciudad de residencia, dirección de correo electrónico, dirección física y teléfono, estos últimos para que el Consejo Editorial pueda contactarlo(a), y publicaciones recientes (con título y año).

LINEAMIENTOS PARA LA ELABORACIÓN DE RESÚMENES/*ABSTRACTS*

Debe ser concreto, claro y completo para dar cuenta de qué se trata el artículo. El objetivo del resumen/*abstract* es permitirle a los(as) lectores(as) saber cuál es el contenido del trabajo de forma rápida y precisa; además, facilita la indización y rastreo de la información en bases de datos. El límite de palabras para el resumen/*abstract* es de 250. Por favor, asegúrese de que su resumen incluya:

1. El tema/problema en una sola oración, enunciando el propósito y la fundamentación que lo(a) movió a investigar su temática (por ejemplo: El propósito de este artículo es analizar/reflexionar/cuestionar/presentar... tema/problema).
2. Objetivo, tesis o constructo organizador de su trabajo, cuestionamiento o preguntas generadoras que estructuran la elaboración.
3. Cuáles métodos o metodología utiliza para abordar el tema; desde qué nueva perspectiva, fundamento teórico o metodológico se hace el análisis.
4. Resultados, conclusiones. Establézcalos de la forma más precisa y concisa. Indique si su artículo es una aproximación exploratoria o concluyente.
5. Cuáles implicaciones tiene su análisis para la construcción teórica, para la discusión, si permite



reinterpretación o relecturas de trabajos previos, etc.

6. No exceda la cantidad de palabras que se pide para el resumen/*abstract*.

LINEAMIENTOS SOBRE LA ELABORACIÓN DE RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Uno de los puntos a los que la revista concede mayor importancia es a las reseñas bibliográficas. Es la forma preferente para estar enterados de la producción intelectual latinoamericana. Agradecemos e instamos a nuestros(as) colegas para que nos mantengan al día sobre la producción bibliográfica de sus países. Las recensiones, reseñas o revisiones de libros son una presentación de la opinión fundamentada sobre una obra. Como evaluación crítica de una obra publicada ofrece un análisis a profundidad y una reflexión sobre el título que se presenta.

1. Su extensión ha de ser de 5 a 7 páginas.
2. Escrita a doble espacio, en letra Times New Roman 12.
3. El desarrollo debe ir precedido por los datos básicos de publicación que contiene una referencia bibliográfica: nombre del(de) autor(es) o de la(de) autora(s). (Año de publicación).

Título. Lugar de publicación: Casa editorial.

4. La reseña debe iniciar con un resumen de los contenidos de la obra.
5. El análisis de la obra debe incluir el grado de profundidad que se considera que esta alcanzó, una evaluación de la metodología, el marco teórico utilizado en el abordaje del problema, la identificación de relaciones, contradicciones, inconsistencias o vacíos; la definición, aclaración y sentido de pertinencia del tema y su abordaje, por medio de comentarios sobre el fondo y la forma.
6. Toda crítica se hará siempre en la manera respetuosa que norma la relación entre colegas. Se critica y analiza la obra objetiva y fundamentadamente.
7. Debe incluirse la información básica de la persona que hace la reseña, siguiendo la norma de los artículos y ensayos temáticos.



PROCEDIMIENTOS DE REVISIÓN Y DICTAMEN DE LOS MANUSCRITOS

Los trabajos presentados serán sometidos a revisión ciega por pares externos. El nombre del(de la) dictaminador(a) se mantendrá reservado. Cuando se requiera un segundo dictamen también se seguirá el método de revisión ciega por pares. Cuando el dictamen indique que se deben hacer correcciones el(la) autor(a) dispondrá de 15 días naturales para presentarlas.

Al someter el documento a evaluación, y una vez que se ha comunicado su aceptación para publicar, el autor o la autora tácitamente concede el derecho de uso a *Temas de Nuestra América* para su publicación en soporte tradicional y digital. La persona autora mantiene los derechos morales sobre su obra.

Se informará a todas las personas autoras si su manuscrito ha sido aceptado, aceptado con correcciones por hacer o si se ha rechazado. La decisión del Consejo Editorial es inapelable.

En todo caso, el Consejo Editorial se reserva el derecho de hacer modificaciones editoriales pertinentes para la publicación de los manuscritos. Los documentos se pueden enviar por correo al Instituto de Estudios

Latinoamericanos, Universidad Nacional, Apartado 86-3000 Heredia, Costa Rica o a la dirección física del Instituto: Facultad de Filosofía y Letras, 4to. Piso, Facultad de Filosofía, Universidad Nacional, Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica o a las direcciones de correo: temas@una.cr, marybel.soto.ramirez@una.cr o registrándose directamente en el Portal Electrónico de Revistas Académicas de la Universidad Nacional de Costa Rica en la dirección <http://www.revistas.una.ac.cr>



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

Carta de exigencia de originalidad
Señor(a) Director(a)
Revista TEMAS DE NUESTRA AMÉRICA
Presidente del Consejo Editorial

En mi calidad de persona autora doy fe de que el documento titulado _____
_____ es un trabajo original e inédito, que no ha
sido remitido simultáneamente a evaluación a otras publicaciones. Asimismo,
declaro que:

1. He contribuido directamente a la producción intelectual de este material, por lo que me asumo como responsable de su contenido.
2. Todas las fuentes utilizadas están debidamente incluidas y referenciadas.
3. En caso de coautoría declaro que no existe conflicto de intereses en la presentación de este artículo para su publicación y me asumo como responsable del envío en nombre de las otras personas coautoras, independientemente de su nivel de participación, en vista de que ellas están enteradas y anuentes a este proceso editorial.
4. La utilización de tablas y figuras (fotografías, esquemas, cuadros, etc.) y de ilustraciones, reproducciones y obras de arte cuentan con los créditos correspondientes a sus autores(as) y/o la autorización de uso cuando esto proceda.

Atentamente,
Nombre:

Firma:

Identificación:

Fecha:

Correo electrónico:



Carta de aceptación de términos generales de edición y publicación en *Temas de Nuestra América*

Señores(as)

Integrantes del Consejo Editorial

Revista *TEMAS DE NUESTRA AMÉRICA*

Instituto de Estudios Latinoamericanos

Universidad Nacional

Para los fines correspondientes de envío, dictamen y publicación de mi artículo en *Temas de Nuestra América*, *Revista de Estudios Latinoamericanos*, doy fe de que he leído, comprendo y acepto, tácita o expresamente, los siguientes términos:

1. *Temas de Nuestra América* es una revista académica, por lo que no media en el envío, dictamen, edición o publicación de los artículos la remuneración económica a las personas autoras por sus colaboraciones. En los procesos editoriales que sigue *Temas de Nuestra América* en todas las colaboraciones privan, ante todo, los criterios académico y científico, así como las normas y los lineamientos que dicta la Editorial de la Universidad Nacional para las revistas que cumplen con el sello académico EUNA; tal es el caso de *Temas de Nuestra América*, cuyo Consejo Editorial cree en la libre circulación de las ideas y en el acceso abierto a la información y al conocimiento de todas las personas.
2. Acepto que la publicación del artículo se realice en los soportes en que *Temas de Nuestra América* circula actualmente o pueda circular en el futuro con utilización de las tecnologías de información de que disponga actualmente o en el futuro.
3. Acepto que el documento sea ajustado según criterios editoriales, filológicos, de estilo, de traducción, formato y publicación por el equipo editorial de la revista, según corresponda en concordancia con los criterios de *Temas de Nuestra América* y aquellos que dicte la EUNA.
4. Acepto la adaptación de la obra a formatos de lectura, sonido, voz y cualquier otro dispositivo que permita que personas con capacidades diferentes tengan acceso a ella.



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

5. Acepto la distribución y puesta a disposición del público en la forma o mecanismos electrónicos digitales o físicos de los que las personas dispongan.
6. Estoy de acuerdo en que, de ser aceptado el artículo, la revista asume los derechos de edición y publicación en índices académicos, científicos, nacionales o internacionales, con propósitos únicamente académicos, científicos o culturales y siempre con el total reconocimiento de los derechos de autoría que aquí consigno.
7. Se acepta que la postulación y posible publicación del artículo en *Temas de Nuestra América* se regirá por las políticas editoriales de esta, la normativa institucional de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) y la legislación de la República de Costa Rica. Adicionalmente, que en caso de cualquier eventual diferencia de criterio o disputa futura, esta se dirimirá de acuerdo con los mecanismos de Resolución Alternativa de Conflictos y la Jurisdicción Costarricense.

(Nombre, identificación)

(Firma y fecha)





Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional, en el 2017.

La edición consta de 150 ejemplares
en papel bond y cartulina barnizable.

E-31-17-P.UNA